

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretel de los Consejos,
número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó median-
te libranzas.



Ventajas para los suscritores.
Pueden tomar las obras publicadas
en la Biblioteca de medicina y Museo
científico, con la rebaja de un 10 por
100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Estudios sobre el cáncer; por el Dr. D. José González Olivares. — Memoria sobre la canterización circular de la base de los tumores hemorroidales internos, complicados con prociencia de la mucosa del recto; por el doctor Alfonso Amussat, hijo. Traducida por D. Eusebio Castelo Serra. — Enfermedades sifilíticas. — PRENSA MEDICA. Terapéutica: Del empleo del iodo de potasio en la intoxicación saturnina. — Tratamiento de la mentagra. — Eczema crónico. Aceite de abedul. — De la diabetes en relacion con las enfermedades cerebrales. — Aplicación del acetato de morfina como tóxico en el coriza idiopático. — Cirugía: Tratamiento de la úña encarnada. — Id. quirúrgico de los abscesos de la mama. — Obstetricia: Del empleo del fórceps en ocasión oportuna y de sus ventajas. — PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Comision central. Junta de Apoderados. Secretaria general. — CORRESPONDENCIA. Breve réplica á las cuatro palabras que escribió en el Siglo Médico el día 11 de febrero D. Miguel González y González. — VARIÉDADES. — Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general de esta corte durante el mes de febrero. — El cólera en Valencia. — CRONICA. — VACANTES. — ANUNCIOS.

ESCRITOS ORIGINALES.

ESTUDIOS SOBRE EL CÁNCER.

Por el doctor D. José González Olivares.

DIAGNÓSTICO DEL CÁNCER. (1)

Las escrescencias hipertróficas de las membranas mucosas pueden equivocarse en algunos casos con el cáncer. Bien sea que existan en las fosas nasales, en el seno maxilar, en el cuello del útero ó en otra parte, presentan á veces caracteres que les confunden. Ciertamente, su naturaleza benigna, puramente local, su estructura anatómica, cuando son mucosas, establece diferencias bien marcadas y patentes. En otros casos, que no son raros en la práctica, dejan mucha duda y confusión. Su dureza, aunque elástica, su marcha invasora, destruyendo cuanto se opone al crecimiento, las recidivas, la reacción sobre los tejidos y partes adyacentes, y aun sobre el organismo en general, han hecho que si bien no se concede en los principios una naturaleza cancerosa á estos tumores, creen algunos en su degeneración; y como, en nuestro sentir, cualquiera alteración que sea, nunca termina en cáncer á no ser que nazca tal, resulta que es muy difícil establecer el diagnóstico diferencial entre los pólipos fibrosos y el cáncer: no hay caracteres que lo deslinden; de aquí proviene, como parecen idénticos, el que algunos prácticos, para salir del compromiso, hayan establecido que siendo idénticos en el principio pueden degenerar después.

Los tumores cartilaginosos no pueden ser confundidos con el cáncer. En el hueso maxilar superior se forman tumores de esta especie, en los cuales se observan caracteres bien distintivos, que pueden servir de tipo en el diagnóstico de una y otra de estas dolencias. Puramente locales, indolentes, su corte en el estado fresco presenta el aspecto del hueso y del cartilago reblandecidos: el diagnóstico es, pues, fácil. Sin embargo, á veces en este mismo punto se desarrollan estos tumores, en cuyo interior se encierra una sustancia blanda y gelatinosa, amarilla ó rojiza, siendo apenas perceptibles los caracteres ordinarios del cartilago ni del hueso. Estos casos son dudosos hasta que no se ha hecho la extirpación y verificado el examen de la estructura íntima del tumor. Hay un carácter en estos últimos que es muy apreciable: en llegando á tener un volumen regular se alteran el color

y la nutrición, aunque las demás funciones se desempeñen bien por algun tiempo; al paso que los otros nada afectan, ni las partes contiguas, ni el organismo. Una mujer de 42 años, natural de Santiago, llevaba este tumor en el maxilar superior izquierdo, y después de cinco años ocupaba la mitad de la boca: la arcada dentaria correspondiente al maxilar inferior habia sido desalojada hacia dentro por el tumor, que además hacia bastante prominencia hacia el exterior. Dos años hacia que un profesor le extirpara el tumor, cuando no tenia la mitad del volumen que yo veía. Para separarle en totalidad en esta ocasión, rasgué la boca hasta detras del masetero, desprendí la membrana mucosa, y remangando el colgajo quedé al descubierto el tumor en toda su extensión; desarticulé el maxilar unas veces con la sierra y otras con el martillo y el escoplo, y pude eliminar la totalidad del tumor. Su examen anatómico me demostró en su interior una masa compacta, lisa, de la consistencia del cartilago, algo alterada, blanquecina; y en algunos puntos, cerca de la circunferencia, vestía á esta sustancia una capa huesosa que adquiria consistencia segun se alejaba del centro del tumor; por cuya razón fué preciso usar de la sierra y del escoplo en unos sitios, al paso que en otros bastó el cuchillo fuerte y corto. Por algunos años la curación parecia completa, pero volvió después á reaparecer el tumor, que, creciendo lentamente, llegó á adquirir el volumen que tenia cuando la segunda extirpación; pero no llegó á este desarrollo sino á los trece años. Actualmente tiene el mismo volumen sin producir reacción sobre los tejidos circunvecinos, ni sobre el organismo, que se encuentra en las mejores condiciones, á pesar de la estrechez y miseria en que vive la enferma.

Otra mujer de Caldas de Reyes, provincia de Pontevedra, se presentó en la clínica con un tumor en el maxilar superior, que tendria la mitad del volumen del de la enferma que acabamos de citar: la mucosa del arco dentario del maxilar se habia ulcerado, daba un pus de mediana consistencia, de olor fétido. Hice la ablación del tumor comprendiendo la mayor parte del maxilar; la herida se cicatrizó; poco tiempo mas tarde se rompe la cicatriz, se presentan dolores lancinantes y se altera el color y la nutrición de la enferma: cuando de nuevo llegó al hospital en busca de remedio para su mal, ya era tarde; síntomas de alteración en los tejidos inmediatos, de infección general, hacian inútil todo tratamiento: la desgraciada enferma estaba ya iniciada en una caquexia. El examen del tumor nos presentó una alteración completa en los tejidos normales, de los que no se alcanzaba á conocer el menor vestigio; diseminado en su interior habia algunas células llenas de pus de diferente consistencia. Toda la sustancia del tumor se parecia á la masa cerebral, que se dejaba rasgar con facilidad. Muchas otras observaciones podria citar de tumores cartilaginosos, ya situados en el maxilar, donde se presentan bastantes veces, ya en otros puntos; pero mi objeto, tanto respecto á estos tumores, como á otros, no es mas que presentar un ejemplo de clase diferente, para comprobar con hechos lo difícil, lo oscuro que es el diagnóstico.

Los tumores huesosos propiamente dichos y los osteo-fibrosos, en los que hay hipertrofia ya del tejido huesoso solo, ya de este ó del

fibro-celuloso intersticial, no los he observado; si alguna vez se me presentaron los desconoci completamente, y por eso no puedo señalar las diferencias que los separan del cáncer para establecer el diagnóstico.

Tampoco nos detendremos á establecer el diagnóstico diferencial entre el cáncer y los tubérculos. Hay entre ambas enfermedades diferencias tan numerosas y marcadas respecto á sus caracteres anatómicos y clínicos, que es casi imposible confundirlos. El tubérculo no se localiza bajo la forma de tumores únicos como el cáncer, á lo menos en su primera aparición; empieza bajo una localización múltiple, bien sea en las glándulas ó bien en el pulmón; no se vasculariza; aumenta por justa posición; se reblandece; produce á su rededor una fusión purulenta, pero sin que tenga una nutrición particular. La tuberculización es una afección mucho menos funesta que el cáncer: depositada en los órganos esternos, aunque sea en cantidad notable, puede eliminarse por la supuración, y el enfermo curarse completamente. Tampoco hay en el tubérculo aquel principio deletéreo que arrastra fatalmente á la muerte, no causándola sino después de dar lugar á una alteración profunda en órganos muy importantes al sosten de la vida. En fin, los tubérculos tienen mas predilección por el pulmón y las glándulas que por ningun otro órgano; al paso que el cáncer la tiene por el útero, las mamas, la superficie exterior, y especialmente la entrada de las aberturas naturales. Los primeros parecen el patrimonio de la juventud; los segundos, de la edad media y aun de la vejez.

Memoria sobre la canterización circular de la base de los tumores hemorroidales internos, complicados con prociencia de la mucosa del recto; por el doctor Alfonso Amussat, hijo. — Traducida por don Eusebio Castelo Serra.

El número de obras publicadas sobre las hemorroides desde los tiempos antiguos, el lugar que esta afección ocupa en los tratados de patología y los varios remedios propuestos contra ella, demuestran á la par que su frecuencia, su gravedad. La cuestión por tanto tiempo debatida de la oportunidad de las operaciones quirúrgicas en las afecciones de este género no se halla resuelta aun por los prácticos, y no es mi ánimo entrar aquí en una discusión que me llevaria mas allá de los límites que me he trazado. Recorriendo las colecciones periódicas es fácil demostrar los esfuerzos que han hecho, particularmente desde el principio del siglo XIX, los médicos y los cirujanos mas distinguidos de todos los países para curar de una manera mas fácil y segura dicha enfermedad, sea que, simple, constituya principalmente un estorbo y una incomodidad, ó ya, complicada con ulceraciones, hemorragias graves, prociencia de la mucosa rectal vecina, ponga en peligro la vida ó aniquile lentamente á los enfermos. Así es que la terapéutica de esta afección es una de las mas ricas en medicamentos y en procedimientos operatorios variados.

Por nuestra parte siempre que las hemorroides son antiguas, voluminosas, se hallan ulceradas, van acompañadas de prociencia de la mucosa rectal y de hemorragias internas, en términos de alterar la salud general, si los medios terapéuticos mas usados han sido inútiles y no existe contraindicación alguna especial, suprimimos una ó muchas, segun su número y su volumen.

En los veinticinco años que mi padre lleva siguiendo esta regla de conducta, su destrucción, unida á las precauciones que recomienda á sus enfermos, siempre le ha dado resultados satisfactorios tanto con respecto al estado local como relativamente á la salud general.

(1) Véase el número anterior.

Siendo la procidencia de la mucosa rectal una de las complicaciones mas frecuentes de las hemorroides internas confirmadas y antiguas, me ha parecido digna de fijar la atencion bajo el punto de vista de su etiología y de su tratamiento. Admitida por la mayor parte de los autores dicha procidencia, se explica fácilmente cuando se estudia con cuidado la marcha de la afeccion principal. En su origen, apareciendo las hemorroides bajo la influencia de una predisposicion hereditaria, de la astringencia de vientre, de una vida sedentaria, del abuso de las bebidas escitantes, de una alimentacion muy suculenta, no se hallan constituidas sino por una fluxion sanguinea hacia los vasos de la estremidad inferior del recto; pero bien pronto se forman unos tumorecillos invisibles al exterior, asiento de un prurito y de una tension, que aumentan bajo la influencia de las causas productoras, que desaparecen á veces para reaparecer mas tarde, yendo acompañados, en gran número de casos, de hemorrágias mas ó menos abundantes.

La afeccion en este estado de simplicidad pertenece á la patología interna, y basta con frecuencia volver á las reglas de una higiene conveniente ó un tratamiento antiflogístico muy sencillo para triunfar de ella. Pero cuando, continuando en su desarrollo, los tumores hemorroidales han adquirido cierto volumen, comienzan á presentarse al orificio del ano, que obstruyen mas ó menos; y á poco estreñido que el enfermo se halle, que suele ser lo mas comun, las materias fecales endurecidas empujan delante de sí á los tumores en el momento de la defecacion. Siguiendo entonces necesariamente los movimientos, la mucosa se alarga cuanto es posible; muy pronto sin embargo es insuficiente dicha estension; unida á la membrana muscular por un tejido celular flojo, le abandona poco á poco y vuelve á entrar con una dificultad cada vez mayor, hallándose retenida al exterior por los paquetes hemorroidales y por el esfinter que los comprime. Si el enfermo solicitado por falsas ganas de defecar, por el dolor ó por otra razon cualquiera, adquiere el hábito de hacer por largo tiempo esfuerzos de defecacion, las hemorroides se engruesan y la procidencia de la mucosa aumenta hasta tal punto, que muy pronto llega un momento en que no puede hacerlas entrar despues de cada acto de defecacion sino á beneficio de una taxis regular. Poco á poco, relajándose el esfinter, concluyen por salir al mas ligero movimiento, llegando por fin una época en que permanecen constantemente fuera, á menos que se les sostenga con un vendaje hecho espresamente para el objeto, y cuya presencia, siempre incómoda, llega á ser insostenible. He comprobado estos hechos en gran número de enfermos, y mas adelante referiré observaciones que les servirán de confirmacion.

En algunos casos muy raros existe á la vez una caida del recto y hemorroides internas; y entonces son dos las afecciones que hay que tratar. Desde hace mas de diez años que sigo la práctica de mi padre, solo una vez he tenido ocasion de observarlo (1), mientras que con frecuencia he visto tumores hemorroidales antiguos, voluminosos, acompañados de una procidencia mas ó menos estensa de la mucosa rectal.

Desde el mes de abril de 1844 (2), época del origen de la cauterizacion de la base de los tumores hemorroidales con pinzas de ranuras cargadas de cáustico Filhos, cuya idea concebí yo el primero, habíamos observado que este nuevo modo operatorio permitia obtener la curacion de las hemorroides, y que entonces con los tumores desaparecian las hemorrágias, las ulceraciones, etc.; pero faltaba saber si, en los casos en que se hallasen complicadas con procidencia bastante estensa de la mucosa rectal, la cauterizacion por el mismo proceder remediaria la afeccion principal y su complicacion. La esperiencia no ha tardado en venir á justificar las esperanzas que habíamos concebido sobre este punto. Por lo demas, es fácil darse cuenta de este resultado, que hemos comprobado en todas nuestras operaciones de este género, leyendo la descripcion de nuestro procedimiento. Las observaciones de enfermos en quienes esta complicacion se hallaba bastante adelantada y los dibujos adjuntos, copiados del natural, espero permitirán á los prácticos formar de él una idea exacta.

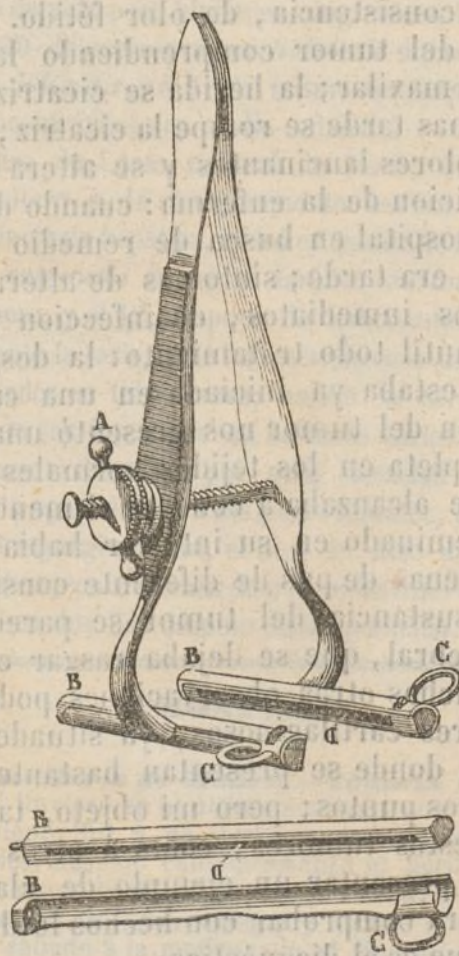
Cuando queremos examinar á un enfermo á quien suponemos afectado de hemorroides internas, le obligamos á que se coloque sobre un silico y haga esfuerzos para defecar, en cuyo caso los rodets hemorroidales salen y se comprueba fácilmente su presencia: á veces tambien, en el caso que nos ocupa, se manifiestan al exterior de una manera continua y al menor esfuerzo. Pero como es necesario apreciar de un modo preciso la estension del prolapso de la mucosa del recto, le aconsejamos que se ponga una lavativa y la arroje á nuestra presencia algunos momentos despues, recomendándole que haga esfuerzos y continúe haciéndolos despues de levantarse. A beneficio de este método de exploracion, se consigue apreciar de una manera rigurosa la estension de la afeccion, y el operador puede juzgar de antemano á qué altura deberá colocar la pinza porta-cáustico, para curar á la par la afeccion hemorroidal y la procidencia rectal que la complica.

La introduccion del dedo indicador en el recto, no es un medio de diagnóstico al cual deba concederse gran confianza; porque hemos visto muchos enfermos, explorados de esta manera por los prácticos mas distinguidos, á quienes se habia declarado exentos de hemorroides y en quienes, sin embargo, nosotros las hemos encontrado, y aun muy voluminosas. El cirujano, habituado á este tacto, percibe en el interior una sensacion de blandura particular en ciertos puntos, comprueba desigualdades mas bien que tumores, que huyen bajo el dedo, y hace tambien al enfermo experimentar dolores cuando los tumores están ulcerados; pero, por lo general, semejantes signos no bastan para afirmar si hay ó no afeccion hemorroidal. El tacto rectal es principalmente útil para saber si existe alguna complicacion particular, tal como una estrechez, un pólipo ó un cáncer.

Nosotros examinamos al mismo tiempo el número de tumores que deben ser cauterizados, porque nunca los destruimos todos, por las consideraciones siguientes:

Para no suprimir brusca y completamente un estado al cual se hallaba la economía habituada desde mucho tiempo, y no esponer al enfermo á una perturbacion que podría no estar exenta de inconvenientes; ademas, la esperiencia nos ha demostrado que cuando se ha destruido el tumor mas voluminoso, si hay dos, ó los mas voluminosos, si hay mas, los que quedan disminuyen é incomodan mucho menos. La cauterizacion bien hecha de las hemorroides mas gruesas, impide con frecuencia á las otras salir, y no hallándose entonces sometidas entre sí á un roce continuo, las ulceraciones, si existen, se cicatrizan, y los enfermos disfrutan de una salud tan buena como si completamente se les hubiese desembarazado de todas sus hemorroides. Podria, por consiguiente, haber algun peligro algunas veces en obrar de otra manera, ó por lo menos seria inútil. Si en lo sucesivo, contra las previsiones ordinarias, el enfermo llegase á sufrir á causa de ellas, se recurriria á la operacion, que no seria entonces mas grave que antes, y remediaria un inconveniente que observamos algunas veces, pero que es lo mas comun no se presente.

En los casos ordinarios empleamos mis pinzas en forma de compás de láminas protectoras, mas cómodas cuando se trata de hacer la cauterizacion en un punto elevado del recto; pero en el de que aquí se trata, nos servimos con preferencia de las pinzas en T de mi padre, ó de las que yo he hecho construir por el mismo modelo, con muy ligeras modificaciones. En efecto, cuando existen hemorroides voluminosas con procidencia de la mucosa mas ó menos estensa, ensanchándose los rodets ampliamente al exterior, es muy fácil cauterizar su base.



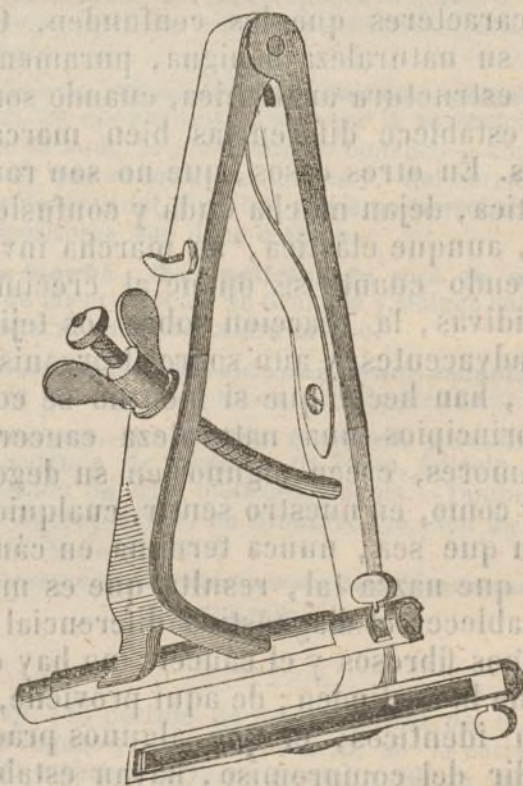
(Fig. 1.)

Desde el mes de junio de 1844, época de la fabricacion de mi primera pinza de ranuras para la cauterizacion de

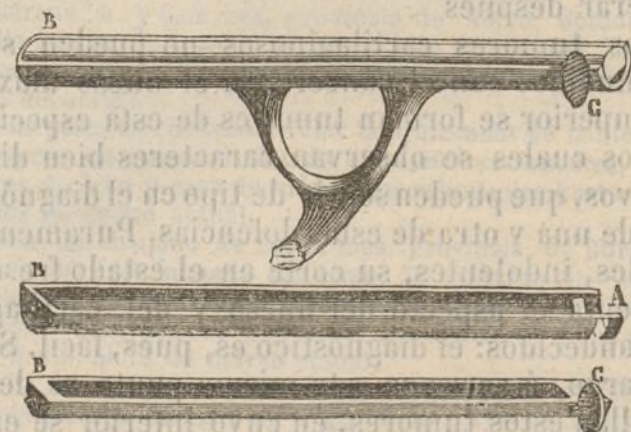
hemorroides internas, hemos hecho sufrir á los instrumentos y al manual operatorio numerosas modificaciones que le han conducido á un grado de simplicidad tal, que es fácil aplicarle despues de haber leído su descripcion; y ya cirujanos distinguidos, entre los cuales debo citar á los señores MAHER, J. ROUX y LAURENCIN, profesores de las escuelas de la marina imperial, H. LARREY BARTHELEMY, MARTIN SAINT-ANGE, THIRION (de Namur), MASCAREL etc., han empleado con éxito este procedimiento, sirviéndose de instrumentos contruidos conforme al modelo de los nuestros, ó que tienen con ellos la mayor analogía.

La pinza porta-cáustico en forma de T, de mi padre, y cuyo dibujo presento aquí (1), ha sido contruida con arreglo al modelo de una pinza pequeña, de la cual se servia para la rotura de las membranas internas de las arterias, á fin de favorecer la torsion. Este instrumento se compone de dos ramas soldadas á resorte en una de sus estremidades; en la otra llevan dos cubetas de acero D, perpendiculares á su direccion y dispuestas de manera que se encuentren de frente cuando la pinza está cerrada ó abrazando la base del tumor que se quiere cauterizar. Dos laminas de melchor B, capaces de un movimiento de rotacion al rededor de las cubetas, que son cilíndricas, llevan en uno de sus extremos una orejita C, destinada á hacerlas mover, y por consiguiente á cubrir ó á descubrir el cáustico cuando se juzga conveniente. Un tornillo con volantes A, está destinado á cerrar las ramas del instrumento. Las dos láminas de melchor, á las que hemos dado el nombre de *láminas protectoras*, han reemplazado en parte á las pinzas preservadoras de que nos servíamos al principio para aislar completamente los tumores de las partes vecinas antes de cauterizarlos. Cuando las láminas protectoras están colocadas por delante de las cubetas, hallándose el cáustico enteramente cubierto, se pueden cojer los tumores, abandonarlos, cojerlos de nuevo y hacer deslizar las cubetas á mayor ó menor altura, sin que el enfermo experimente la menor sensacion penosa.

Para llenar las cubetas del instrumento, empleamos el cáustico Filhos (2), en pasta ó sólido. Esta pasta cáustica se hace echando en una salvilla ó platillo una cantidad suficiente de cáustico Filhos pulverizado, y añadiendo despues algunas gotas de alcohol ó de agua de Colonia, cuya mezcla se tritura con una espátula. Cuando la pasta tiene la consistencia de la miel comun, se coloca en las



(Fig. 2.)



(Fig. 3.)

cubetas y se cubre con las láminas protectoras. Para llenarlas de cáustico sólido se vierte en ellas este último cuando está en fusion.

(1) Esta pinza está dibujada representando el tercio de reduccion; la cubeta y la lámina, puestas á parte, son del tamaño natural.

(2) La composicion del cáustico Filhos es la siguiente:
Potasa cáustica 2 partes.
Cal viva 1 id.

He hecho construir sobre este modelo pinzas que se diferencian muy poco de él, como puede verse por la figura adjunta. Este instrumento, al que he dado el nombre de *pinza porta-cáustico de tornillo* (los instrumentos han sido fabricados en los talleres del Sr. Charière), construido á la vez conforme al modelo de la pinza de mi padre y con un tornillito de mano, se diferencia de ella en que las cubetas B, móviles sobre su eje, colocadas en otras cubetas A, soldadas á las ramas de la pinza, pueden quitarse y verter en ellas fácilmente el cáustico Filhos en fusion; además la resistencia de sus ramas permite comprimir el tumor como con un tornillo, y producir su mortificación por aplastamiento. Esta pinza obra, pues, á un tiempo por cauterización y por aplastamiento combinados, y permite operar con mas prontitud, puesto que cada una de estas dos acciones aisladas basta, aunque en mas tiempo, para conseguir la mortificación del tumor. Cuando se quiere hacer uso de estas pinzas, se separan las cubetas B, llenándolas de cáustico Filhos en fusion; pero de tal modo, que lleguen al nivel de los bordes sin sobrepasarlos; en el caso contrario se frota con un trapo ó con un pedacito de piedra pomez hasta conseguir el objeto indicado; hecho esto se guardan las dos cubetitas en un frasco con tapon esmerilado y lleno de cal pulverizada, á fin de preservar el cáustico del contacto del aire y de la humedad. En el momento de la operacion se las enjuga bien, se colocan de nuevo en las pinzas y se las imprime un movimiento de rotacion que pone á cubierto el cáustico hasta el momento en que debe obrar sobre los tegidos. Para hacer la cauterización en este caso particular, damos la preferencia á las pinzas en T, porque teniendo sus cubetas paralelas ejercen sobre los tejidos una presión igual en todos sentidos; pero puede practicarse esta operacion con las diferentes pinzas que se han ideado para la cauterización de las hemorroides, y hasta es posible, mas fácilmente que en otros casos, cauterizar los tumores con un cono de cáustico Filhos, como mas adelante describiremos.

Cuando hemos apreciado la estension de la afeccion y conocemos los antecedentes del enfermo, examinamos si existe alguna contraindicacion para la operacion; y cuando acerca de este punto abrigamos alguna duda, consultamos ordinariamente el dictámen de aquellos médicos cuyo nombre goza de alguna autoridad en la ciencia y en la práctica.

Las hemorroides internas se complican á veces con hemorroides externas correspondientes, ó mas bien con rodetes, lo cual constituye dos órdenes de tumores superpuestos; y la experiencia nos ha enseñado que no hay necesidad de destruir dichos rodetes externos, porque se marchitan cuando á beneficio del cáustico se han destruido las hemorroides internas.

Decidida la operacion, solemos preparar al enfermo muchos dias antes por medio de depurativos, baños, un régimen suave, y hasta una sangría si lo consideramos necesario; prescribiendo la víspera un purgante con el acei-

Se funde esta mezcla en un crisol y se echa, ya en una rielera, ya en tubos de plomo, de zinc ó de plata muy delgados, como lo hace el Sr. Robiquet. Cuando se quiere hacer uso de ella para la cauterización directa y en masa de los tumores hemorroidales, de otra escrescencia cualquiera, ó del cuello del útero, se corta la envoltura metálica de manera que quede al descubierto una porcion de cáustico. Este mismo, cuando está en fusion, puede colarse en láminas delgadas echándole rápidamente sobre una mesa de mármol, en cuyo estado le empleo yo para hacer cauterizaciones lineales.

Cuando se quiere tener el cáustico en polvo, se muelen estas láminas ó pedazos de cáustico fundido bajo cualquiera otra forma, en un mortero de mármol y se guarda en un frasco de tapon esmerilado. En el momento de la operacion se mezcla en un platillo una porcion de este polvo con un poco de alcohol, de manera que resulte una pasta bastante consistente, que se coloca en las cubetas de la pinza.

Las proporciones de este cáustico son diferentes de las del polvo de Viena, que se compone de

Potasa cáustica. 5 partes.
Cal viva 6 id.

Como se vé, en el cáustico Filhos la potasa se halla en escaso en una tercera parte, mientras que en el cáustico de Viena la cal es la que escasea en una sexta parte.

El Sr. Filhos ha observado que el escaso de cal, en el cáustico de Viena, hacia la fusion ignea de la mezcla mas difícil, daba al nuevo compuesto un poco mas consistencia de la necesaria para poder introducirse con facilidad en tubos metálicos, y tenia, como resultado práctico, el grave inconveniente de disminuir la prontitud de accion del cáustico: una cantidad menor de cal viva dejaria á la mezcla solidificada una parte de su licuescencia. Tres minutos bastan para producir con este cáustico la escara necesaria para establecer un fongículo. Para la cauterización del cuello del útero tiene todas las ventajas del hierro candente sin participar de sus inconvenientes, porque pueden obtenerse cilindros de cáustico bastante delgados para introducirlos con facilidad en el interior de un cuello ulcerado, que se crea necesario cauterizar.

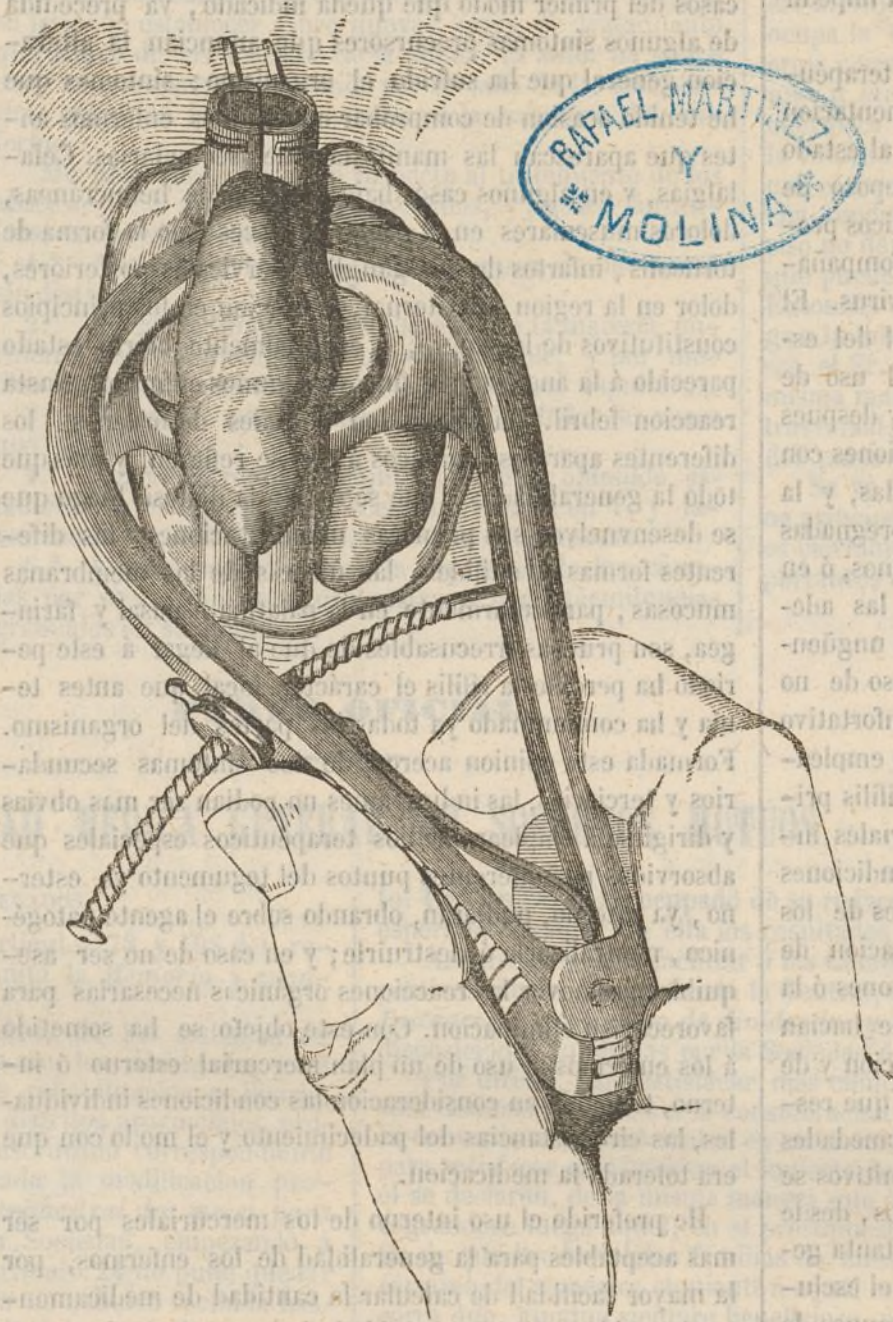
te de ricino (1) preparado en frio, á fin de desembarazar el intestino y evitar que se mueva el vientre durante dos ó tres dias por lo menos.

Los objetos necesarios para la operacion son: una ó dos pinzas porta-cáustico; cáustico Filhos pulverizado; alcohol ó agua de colonia; una sábana vieja; un hule; un sifon de irrigacion continua; una jeringa ó elisobomba; dos vasijas grandes, una para contener el agua fria destinada á la irrigacion que debe practicarse durante la operacion, y otra para recibir el líquido que salga por el ano.

Antes de la operacion hacemos preparar la cama en que debe ser operado el enfermo. Al efecto se coloca atravesada, en el sitio en que debe descansar la pelvis, la sábana cubierta con el hule, que cuelga hasta el borde de la vasija que se halla colocada al borde de la cama para recibir el agua arrojada durante la operacion; y á fin de que el curso de aquella se verifique con facilidad, se reúnen con un alfiler los dos ángulos inferiores del hule, de modo que forme una especie de embudo, el cual conduce el líquido directamente.

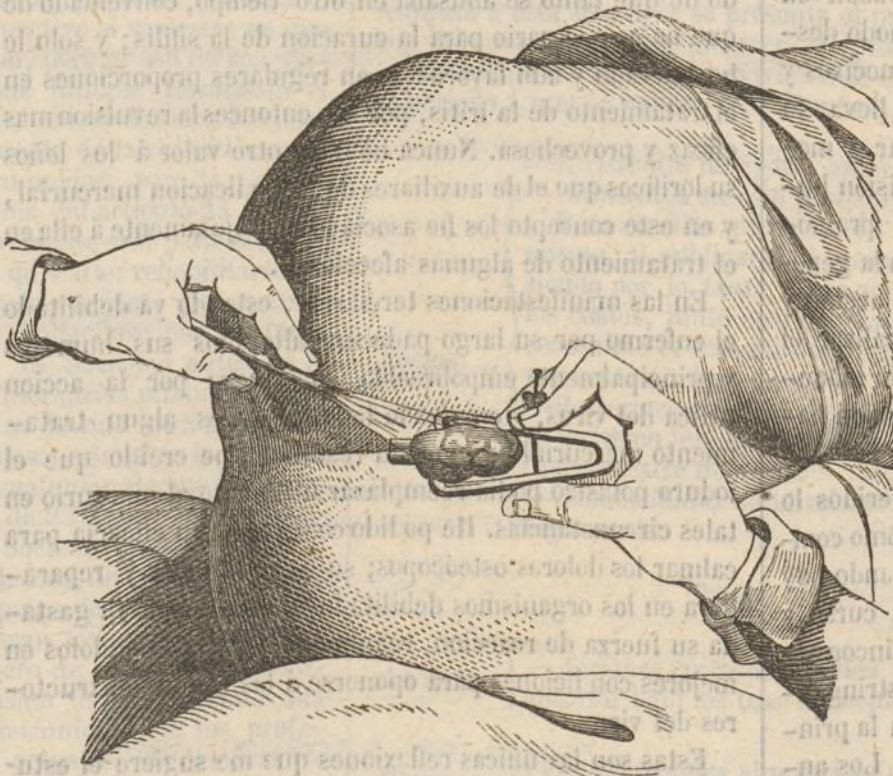
El enfermo, que durante estos preparativos debe haber-

(1) El Sr. GONLEY, farmacéutico, ha confeccionado, segun mis indicaciones, cápsulas semejantes á las que contienen el éter del doctor CLARTAN, y en las que se contiene el aceite de ricino, que de este modo se toma sin dificultad.



(Fig. 4.)

Esta figura representa un tumor voluminoso, cogido con mis pinzas de estuche y obrando el cáustico. Para el dibujo del estado patológico, véase la figura número 8.



(Fig. 5.)

Esta figura representa al operador que tiene en su mano derecha la pinza aplicada al tumor, mientras que con la izquierda dirige la irrigacion de agua fria.

se puesto una lavativa, la arroja en el momento de la operacion, en un sillico colocado al lado de la cama, y despues se acuesta continuando los esfuerzos de espulsion, que entonces son indispensables para que el cirujano pueda colocar bien las pinzas.

En cuanto á la posicion del enfermo, damos la preferencia á la que se acostumbra para la operacion de la fistula de ano. No hay duda que puesto de rodillas ó colocado como para la operacion de talla, se hallaria mejor para continuar haciendo esfuerzos; pero á pesar de las ventajas que el operador obtendria haciéndole adoptar cualquiera de estas posiciones, hemos renunciado á ellas por causa de la fatiga que los enfermos experimentan, fatiga que una vez nos pareció haber ocasionado un síncope.

Sabiendo por experiencia que la operacion no es tan dolorosa que exija el uso de los anestésicos, y que bajo la influencia de la compresion muy fuerte que se practica y de los chorros de agua fria, el dolor se soporta bien, nunca sometemos á nuestros enfermos á la accion de aquellos sino cuando lo reclaman imperiosamente. El enfermo percibe durante la operacion una sensacion como de pellizco que enmascara en gran parte el dolor de la cauterización; así es que no se queja de esta última sino en el momento en que se retira el instrumento. Además, que dicho escorzor disminuye con bastante prontitud bajo la influencia de los medios que empleamos inmediatamente despues de la operacion. Dos ayudantes situados uno á cada lado del enfermo, se encargan de separar las partes vecinas, y otro de arrojar sobre la region anal un chorro continuo de agua fria. En rigor bastaria un solo ayudante, y hasta una persona estraña, puesto que su oficio se limita á hacer maniobrar el piston del instrumento, pudiendo el operador dirigir la corriente del líquido con la mano izquierda á la vez que sostiene con la derecha la pinza porta-cáustico; pero es mucho mas cómodo que ayuden varias personas.

Colocado el enfermo en la cama segun hemos indicado, y continuando los esfuerzos de defecacion que ha hecho al arrojar la lavativa, los ayudantes separan con cuidado las partes próximas. El operador entonces, teniendo en la mano derecha la pinza porta-cáustico, cuyas cubetas se hallan cubiertas en términos de poder tocar los tegidos sin causar la menor sensacion penosa, coge suavemente el tumor, sin comprimirle, y obliga al enfermo á que haga esfuerzos mas enérgicos aun, si es posible, á fin de poder deslizar el instrumento hasta la altura que juzgue conveniente. Este tiempo de la operacion, muy importante en todos los casos, lo es principalmente en el que nos ocupa. Cuando la pinza está bien colocada, aprieta el tornillo suficientemente para que el tumor no se le escape, pero de manera que pueda correr las cubetas ó las láminas protectoras con facilidad. Cuando el cáustico se halla en relacion con los tegidos se aprieta el instrumento cuanto sea posible, y gradualmente, á fin de llevar la compresion á su máximo. Obrando así se abrevia la duracion de la operacion y se disminuye el dolor, no quejándose por lo regular el enfermo sino de la presión. Inmediatamente se dá principio á los chorros de agua fria, y se continúa así durante toda la operacion, que varia desde dos á cuatro minutos. Con unas pinzas fuertes provistas del cáustico, dos minutos son un tiempo mas que necesario para la cauterización; pero fácilmente se concibe que este debe variar segun el volumen de los tumores que se quieren destruir.

Hecho esto, se retira el instrumento aflojándole gradualmente, y teniendo cuidado de cubrir las cubetas para no tocar con el cáustico los tegidos vecinos; y á fin de que los cauterizados, en los que suele quedar algo de cáustico cuya accion no se ha estinguido, no cautericen los que deben conservarse, los ayudantes deben sostener las partes separadas, obligando de nuevo al enfermo á que haga esfuerzos de espulsion.

(Se continuará.)

Enfermedades sífilíticas (1).

REFLEXIONES.

Por la breve reseña que acabo de hacer, podrá comprenderse que á pesar de ser escaso el número de enfermos recibidos en la clínica, y cuyas principales observaciones he presentado en este breve resumen, han ofrecido tipos de las diferentes formas con que se manifiestan los síntomas sífilíticos primitivos. He considerado estos como locales: como producto de una irritación especial debida á la reseción que produce el virus ó agente específico que determine dicha enfermedad, cuando se pone en contacto con nuestros tejidos. He desechado la idea admitida por algunos profesores, cuyas opiniones, sin embargo, respeto, de que la infección preexiste á toda manifestación de la sífilis, y aun á los síntomas que se llaman primitivos; teniendo presente que suceden estos inmediatamente á la acción de la causa patogénica; que se desenvuelven en la región en que se ha verificado la inoculación ó el contagio, y en que no hay desórdenes generales que los anunciasen, al menos de aquellos que afectan á los principales sistemas orgánicos y que revelan el carácter de generalización que ha adquirido una acción morbosa. Ha servido para robustecer en mí esta opinión, que ya abrigaba como resultado de un último convencimiento, el buen éxito que se obtiene del método abortivo, y sobre todo de la cauterización de las úlceras en los primeros días de su existencia, para impedir la infección sífilítica y sus manifestaciones.

En este concepto, el tratamiento higiénico y terapéutico ha sido sencillo, reduciéndole á una alimentación arreglada á las fuerzas generales del enfermo y al estado de sus vías digestivas; la quietud de ánimo, el reposo de los órganos afectos, y el uso de medios antiflogísticos proporcionados á la intensidad de la irritación que acompañaba á las reacciones locales determinadas por el virus. El bálsamo de copaiba, como modificador especial del estado de la mucosa uretral en la blenorragia, y el uso de algunas inyecciones primeramente emolientes, y después con una disolución de nitrato de plata; cauterizaciones con esta misma sustancia en las úlceras poco inflamadas, y la aplicación de hilas suaves, unas veces secas, impregnadas otras en cocimientos emolientes, emoliente-anodinos, ó en vino aromático; aplicaciones de sanguijuelas en las adenitis dolorosas, tópicos emolientes, fricciones con ungüento mercurial, ó una pomada iodurada; y en el caso de no obtenerse la resolución el emplastro de ranas ó confortativo de Vigo con mercurio: estos han sido los medios empleados y que han constituido la terapéutica de la sífilis primitiva. No he recurrido á los preparados mercuriales interiores ni esteriormente, sino cuando las malas condiciones higiénicas del enfermo ó circunstancias particulares de los mismos síntomas sífilíticos, tales como la induración de las úlceras, la indolencia y lentitud de los bubones ó la estremada rebeldía de los flujos blenorragicos, me hacian temer con fundamento el desarrollo de la infección y de sus manifestaciones. Preciso es confesar, por lo que respecta á este punto de la terapéutica de las enfermedades sífilíticas, que el tratamiento de los síntomas primitivos se ha modificado ventajosamente en estos últimos años, desde que las doctrinas de Ricord se han difundido con tanta generalidad, y han sido aplicadas racionalmente sin el exclusivismo sistemático, y sin la exageración de algunos de sus fanáticos adeptos.

El prudente y mesurado uso que actualmente se hace de los preparados mercuriales en la sífilis primitiva, ha evitado los desastrosos resultados que se observaban en muchos enfermos, cuando se empleaba de un modo desatentado y rutinario, sin tener en cuenta sus nocivos y trascendentales efectos sobre el organismo si se lleva su acción mas allá de cierto límite, difícil de calcular y medir, y fuera muchas veces del alcance de la previsión humana; y sobre todo, olvidando que las reacciones promovidas por la autocracia de la naturaleza bastan en la generalidad de los casos, cuando no se embaraza su acción y es auxiliada de una buena higiene, para neutralizar el virus ó desvirtuarle en los tegidos en que ha sido inoculado, antes que los diferentes medios de absorción hayan podido llevarle á la circulación general.

Ocasión ha habido de observar en los casos referidos lo frecuentemente que se presenta la epididimitis como complicación de la blenorragia, y particularmente cuando hay algun accidente que interrumpa bruscamente su curso y suprima repentinamente el flujo blenorragico: inconveniente que ofrecen las inyecciones fuertemente astringentes que algunos prácticos usan, y que constituyen la principal parte del tratamiento denominado abortivo. Los antiflogísticos, y principalmente las aplicaciones de sangui-

juelas en la dirección del cordón espermático, los tópicos emolientes ó anodinos, y por último, las fricciones con ungüento mercurial unido al extracto de belladona, han facilitado en breve tiempo la resolución de tales inflamaciones.

Una sola vez se ha presentado á mi observación la artritis, como complicación de la blenorragia por supresión del flujo, y aun de este hecho no he podido formar un juicio tan exacto y cabal como hubiera deseado, por haber llegado el enfermo á nuestra clínica, cuando la artritis estaba ya en via de resolución. Pero á pesar de no tener observaciones propias, no he tenido inconveniente en admitir ese hecho como complicación de la blenorragia, en vista de los que citan otros prácticos cuyas opiniones tienen para mí todo el valor que dan la ciencia y la veracidad.

Las manifestaciones secundarias y terciarias de la sífilis las he considerado dependientes de un estado general del organismo determinado por la absorción del virus en los tejidos en que se ha verificado la inoculación. Los medios de transmisión son las venas y los vasos linfáticos que conducen dicho agente patogénico á las vías circulatorias, haciendo sentir de este modo sus nocivos efectos sobre todas las partes. Este es un hecho demostrado por la observación, y que es forzoso admitir á no ser en los casos en que se adquiere la sífilis de un modo hereditario. La infección ó diatesis establecida en la generalidad de los casos del primer modo que queda indicado, vá precedida de algunos síntomas precursores que anuncian la alteración general que ha sufrido el organismo; síntomas que he tenido ocasión de comprobar en algunos enfermos antes que aparezcan las manifestaciones secundarias. Cefalalgias, y en algunos casos bajo la forma de hemicráneas, dolores musculares en el cuello, á veces bajo la forma de torticolis, infartos de los ganglios cervicales posteriores, dolor en la región subesternal, alteración en los principios constitutivos de la sangre, y especialmente cierto estado parecido á la anemia; por fin, en algunos enfermos hasta reacción febril. La diversidad de tales desórdenes, los diferentes aparatos orgánicos á que se refieren, y mas que todo la generalidad con que se revela la diatesis luego que se desenvuelven sus primeras manifestaciones; las diferentes formas de sífilides, las úlceras de las membranas mucosas, particularmente en la palatina, nasal y faríngea, son pruebas irrecusables de que al llegar á este período ha perdido la sífilis el carácter local que antes tenía y ha contaminado ya todas las partes del organismo. Formada esta opinión acerca de los síntomas secundarios y terciarios, las indicaciones no podian ser mas obvias y dirigirse á emplear medios terapéuticos especiales que absorbidos por diferentes puntos del tegumento ya estérno, ya interno, pudieran obrando sobre el agente patogénico, neutralizarle ó destruirle; y en caso de no ser asequible, promover las reacciones orgánicas necesarias para favorecer su eliminación. Con este objeto se ha sometido á los enfermos al uso de un plan mercurial estérno ó interno, teniendo en consideración las condiciones individuales, las circunstancias del padecimiento y el modo con que era tolerada la medicación.

He preferido el uso interno de los mercuriales por ser mas aceptables para la generalidad de los enfermos, por la mayor facilidad de calcular la cantidad de medicamento absorbido, y por la seguridad de sus resultados. Los preparados mercuriales que he empleado mas comunmente han sido el protoioduro de mercurio, el deuto-cloruro y el protocloruro. He huido de promover el fialismo exagerado de que tanto se abusaba en otro tiempo, convencido de que no es necesario para la curación de la sífilis; y solo le he tolerado y aun favorecido en regulares proporciones en el tratamiento de la iritis, por ser entonces la revulsión mas eficaz y provechosa. Nunca he dado otro valor á los leños sulforicos que el de auxiliares de la medicación mercurial, y en este concepto los he asociado ventajosamente á ella en el tratamiento de algunas afecciones.

En las manifestaciones terciarias, estando ya debilitado el enfermo por su largo padecer, alterados sus humores y principalmente empobrecida su sangre por la acción tóxica del virus, y empleado las mas veces algun tratamiento mercurial aunque sin resultado, he creído que el ioduro potásico podia reemplazar útilmente al mercurio en tales circunstancias. He podido comprobar su eficacia para calmar los dolores osteócos; su acción tónica y reparadora en los organismos debilitados y que tienen ya gastada su fuerza de reacción, reanimándolos y poniéndolos en mejores condiciones para oponerse á los efectos destructores del virus.

Estas son las únicas reflexiones que me sugiere el estudio del corto número de historias que he podido tener á la vista y que presento reducidas á breves líneas. Nada nuevo me es posible consignar en virtud del examen de dichos he-

chos; pero aunque tengo esta convicción, creo que no será del todo estéril este trabajo, siquiera sea como comprobación de verdades ya establecidas; pero que reclaman la sanción de la experiencia.

PRENSA MÉDICA.

Terapéutica.

DEL EMPLEO DEL IODURO DE POTASIO EN LA INTOXICACIÓN SATURNINA.—El Sr. MALHERBE se ha convencido, en virtud de recientes experimentos, que la eliminación del plomo que se verifica naturalmente por las vías urinarias, en la intoxicación saturnina, probablemente bajo la influencia de los cloruros alcalinos contenidos en nuestros humores, como lo indica la teoría de MALHE, se hace mucho mas activa bajo la influencia del ioduro de potasio, al mismo tiempo que la de los fosfatos que retienen la mayor parte del plomo eliminado; el ioduro de potasio arrastra tambien el plomo por la secreción salival.

Hé aquí, segun MALHERBE, como en el estado actual de nuestros conocimientos podrian establecerse las reglas del tratamiento racional de las enfermedades saturninas, colocando los agentes terapéuticos segun su importancia y no en el orden en que deben ser administrados, orden que debe variar segun los casos particulares. 1.º Eliminar el plomo contenido en la economía por medio del ioduro de potasio, administrado metódicamente y á dosis medias de un gramo ó menos, tanto tiempo como la orina y la saliva dan las reacciones del plomo. 2.º Limpiar la superficie cutánea por medio de baños sulfurosos y jabonosos, y las superficies mucosas con el uso interno de las preparaciones de azufre y los purgantes (estos últimos medios, provocando abundantes evacuaciones biliosas, eliminan, sin duda, una parte del plomo contenido en el hígado, pero no pueden alcanzar al que se halla combinado en el tegido de los demas órganos). 3.º Calmar la hiperestesia y en general todos los síntomas nerviosos (epilepsia, delirio, convulsiones, coma) con los narcóticos y particularmente con la belladona, que ademas de las propiedades sedativas, posee una acción catártica que dispensa algunas veces del empleo de los purgantes. 4.º Combatir la parálisis por medio de la electricidad y de la estricnina.

TRATAMIENTO DE LA MENTAGRA.—Sea aguda ó crónica esta afección, dos son las indicaciones que se presentan; calmar la irritación y después emplear un resolutivo.

El Sr. RICHARD, de Soissons, llena la primera indicación haciendo lavar, cinco ó seis veces al día, la parte enferma con un cocimiento tibio de perfolio y de hojas de laurel cerezo. Se hacen caer las costras cubriéndolas, por la noche, con crema fresca ó cerato simple. A los tres ó cuatro días, llena ya la primera indicación, el autor hace lociones cinco ó seis veces al día en estas mismas partes con una esponja fina empapada en la disolución que sigue, recomendando no enjuagarlas.

R. Sulfato de zinc 16 gramos (1/2 onza).
—cobre " 5 " (90 granos).
Agua destilada 500 " (una libra).
Disuélvase, fíltrese y añádase:
Agua destilada de laurel cerezo 15 " 1/2 onza.

Al mismo tiempo, á fin de activar la perspiración cutánea, el enfermo bebe todas las mañanas, antes de desayunarse, dos vasos grandes de agua, con una hora de intervalo; se pasea por la mañana en ayunas y se hace fricciones secas en todo el cuerpo por la noche. Baños alcalinos, régimen sobrio no escitante, mas vegetal que animal.

A fin de evitar las recidivas, el Sr. RICHARD aconseja que se deje crecer la barba por lo menos tres ó cuatro meses después de la curación, ó se corte, no con la navaja de afeitar, sino con tijeras corvas.

ECZEMA CRÓNICO.—ACEITE DE ABEDUL.—HEIN recomendaba en el tratamiento del psoriasis el aceite de álamo blanco, llamado en Alemania *oleum rusci*. El profesor BLASUS le ha aplicado con mas éxito aun en el tratamiento del eczema, pero solamente cuando la enfermedad ha tomado la forma crónica. En este momento aplica el aceite indicado puro y sin mezcla, una vez al día, sobre la parte afectada envolviéndola en un trapo. Al cabo de algunos días de este tratamiento, se lava la parte enferma con agua jabonosa, volviendo á las aplicaciones del aceite.

El aceite de abedul conviene á todas las formas crónicas del eczema, y solo cuando un escozor doloroso, el calor, la tumefacción y la rubicundez etc., indican una re- crudescencia aguda, el Sr. BLASUS hace cesar durante algunos días el uso del remedio para volver á él tan pronto como dichos síntomas han desaparecido. Juntamente con este tratamiento tópico, el médico alemán ha recurrido á medios internos cuando el eczema parecia ligado, lo que con frecuencia sucede, á una discrasia ó á un estado morboso de otra parte del organismo. Así es que prescribe al interior, y á dosis crecientes, los antimonioales, los sulfurosos, el antkracokali, el azufre dorado etc.

El aceite de abedul, *oleum rusci*, es como lo bajo el nombre de *dagget schwarner degen*. En Alemania se compra á buhoneros judios procedentes de la Polonia ó de la Rusia. Véndese algunas veces bajo el mismo nombre una mezcla de brea y aceite animal fétido (*oleum animale fetidum*). Se falsifica con los aceites animales. Puro, el aceite de abedul tiene un olor particular análogo al del cuero tostado, y por el cual se le puede reconocer.

DE LA DIABETES EN RELACIÓN CON LAS ENFERMEDADES CEREBRALES.—De un trabajo del Sr. RICHARD GOOLDEN sobre este objeto, resulta: 1.º, que en la mayor parte de las enfermedades encefálicas y nerviosas se encuentra azucar en las orinas, sin que por eso haya aumento en las diuresis. La presencia del azúcar es sobre todo notable en los niños

(4) Véase el número anterior.

que presentan síntomas cerebrales á consecuencia de la dentición, así como en el corea y la epilepsia, las neuralgias de la cara y del nervio ciático y las afecciones paráliticas: cuando dichas manifestaciones morbosas cesan, el azúcar deja igualmente de manifestarse en la orina; 2.º, en un caso de conmoción cerebral ocasionada por un golpe recibido en un lado de la cabeza, sobrevino una diabetes sacarina muy pronunciada; habiendo hecho cesar la perturbación funcional los purgantes y un vejigatorio aplicado en la cabeza, el azúcar desapareció igualmente de la orina; 3.º, en otros casos, y aun muy antiguos, de diabetes, los evacuates y los revulsivos han puesto fin á la secreción sacarina, ó si no han llegado á producir la curación, por lo menos han aliviado notablemente la enfermedad.

Apoyándose en estos hechos el autor, se cree autorizado á concluir que la diabetes toma origen en una alteración cualquiera de la materia cerebral, primitivamente en lesiones esternas y secundariamente en alteraciones orgánicas; cuyas conclusiones, como se ve, justifican de todo punto la teoría patológica del Sr. CLAUDIO BERNARD.

APLICACION DEL ACETATO DE MORFINA COMO TÓPICO EN EL CORIZA IDIOPÁTICO.—El Sr. DELVAUX aconseja como medio muy eficaz la disolución siguiente:

R. Acetato de morfina. 1 á 2 decigramos (2 á 4 granos).
Agua destilada. 1 onza.

Se hace aspirar con fuerza por las narices la cantidad de una cucharada de las de café, de cuarto en cuarto de hora, á fin de que el líquido bañe las fosas nasales en toda su profundidad para ser arrojado luego por la boca. Al cabo de algunas horas se experimenta una notable mejoría: la cefalalgia y el lagrimeo, cuando existen, son los síntomas que primero desaparecen, después la sequedad y el prurito apenas se dejan sentir, y el flujo seroso no tarda en transformarse en el de un moco espeso que anuncia la resolución del mal. En el coriza crónico, el mismo medio produce también buenos resultados, pero la resolución de la inflamación no es tan pronta.

Cirugía.

TRATAMIENTO DE LA UÑA ENCARNADA.—El procedimiento empleado por el Sr. RICHTER en el principio de la encarnación de la uña, y aun en los casos antiguos con escrescencias carnosas, se reduce á cortar cuanto sea posible el borde libre de aquella, de modo que resulte cóncavo hacia adelante en vez de convexo, como naturalmente se halla, y rasparla con un vidrio en el sentido longitudinal y en el tercio medio de toda su longitud, hasta reducir su espesor al de un naipe.

El efecto de este procedimiento, dice su autor, puede comprenderse fácilmente: apoyándose en el suelo el dedo del pie se aplana, y los ángulos de la uña, no experimentando resistencia en la parte media de aquel, se elevan

y se desprenden de las carnes. Para coadyuvar al resultado conviene aconsejar al enfermo que gaste el calzado ancho.

—Hemos padecido esta enfermedad en grado bastante alto, al cual llegó por una inexplicable indolencia por parte nuestra, y nos curamos de tan dolorosa enfermedad haciendo lo siguiente: raspamos la uña en la forma indicada por RICHTER y otros; cauterizamos la escrescencia carnosá con el nitrato de plata de tiempo en tiempo hasta hacerla desaparecer; teníamos constantemente introducidas debajo de la uña, hasta donde era posible llegar sin mucho dolor, é interpuesta entre la uña y la escrescencia carnosá, una pequeña porción de hilo raspado, que renovábamos de cuando en cuando, y tan pronto como conseguimos que las carnes se pudiesen al nivel del borde de la uña, colocamos longitudinalmente una compresita graduada que sujetábamos con un galon, y cuyo objeto era deprimir las carnes por debajo del borde lateral interno de la misma uña. De este modo hemos conseguido curar también á otros dos sujetos. En cuanto á la aseveración del Sr. RICHTER relativa al alivio instantáneo del enfermo, estamos hasta cierto punto conformes; lo que también podemos asegurar es que la curación de esta dolencia debe hacerse con lentitud, y exige no escasa paciencia, pero que el resultado es seguro y no participa de los peligros que suele ocasionar la escisión de las escrescencias y la avulsión de la uña, practicada con demasiada ligereza en semejantes casos, cuya operación es la síntesis y la personificación verdadera de todo lo cruel y horrible de los procedimientos quirúrgicos, por cuya razón ha merecido en boca de ciertos autores modernos la calificación de *barbara*.

TRATAMIENTO QUIRÚRGICO DE LOS ABSCESOS DE LA MAMA.—El Sr. CHASSAGNAC en una memoria sobre este objeto, se propone establecer sobre nuevas bases el tratamiento quirúrgico de los abscesos de la mama. El autor ha abordado esta importante cuestión por el lado de la terapéutica, habiendo hecho sus estudios á la cabecera del enfermo.

Mis principios, dice, con respecto al tratamiento de los abscesos de la mama son muy sencillos, y pueden formularse en las siguientes proposiciones:

- 1.ª Abrir desde luego todos los abscesos de la mama sin distinción.
- 2.ª Purgar ó limpiar estos abscesos de la materia purulenta, tan completamente como sea posible, y por medios variados: ventosas, lavatorios, presiones espulsivas.
- 3.ª Reunirlos por primera intención todas las veces que sea posible.
- 4.ª Cuando la reunión primitiva no se ha obtenido, establecer en el orificio del absceso una cánula en Y, y lavar todos los días el foco curando con cataplasmas.
- 5.ª Llegar gradualmente á la supresión de las cánulas por su acortamiento progresivo, y por intermitencias graduales en su empleo.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

SEÑORES APODERADOS.

Cumpliendo la Comisión central con lo prevenido en los artículos 78 y 108 del reglamento, tiene el honor de someter á la consideración de la Junta la Memoria y cuenta general correspondiente al segundo semestre de 1854.

Consultada la Sociedad en 13 de mayo último sobre la reforma de los artículos 82 y 24 del reglamento, relativos al plazo señalado para el pago de los dividendos y al tiempo de suspensión de los derechos de socio en los casos de rehabilitación ordinaria, y habiendo manifestado su dictamen sobre ambos extremos los distritos provinciales, procedió la Junta, en sesión de 5 de julio último, á verificar el escrutinio correspondiente de los votos emitidos por dichos distritos; y resultando aprobada la modificación propuesta del artículo 82 en términos de quedar en cada plazo trimestral dos meses para el pago y uno para la rehabilitación, fué declarada ley de la Sociedad, empezando á regir desde el mismo semestre. La modificación referente al artículo 24 no pudo quedar sancionada como ley de la Sociedad hasta 23 de setiembre, por no haberse recibido hasta entonces el suficiente número de votos de los distritos provinciales para hacer decisiva la votación sobre la indicada parte de la propuesta; adquiriendo desde dicho día fuerza de ley en virtud del correspondiente escrutinio.

La Junta de apoderados tenía aprobado, desde 31 de agosto de 1853, que los socios que, habiéndose separado de la Sociedad antes de la reforma y deseando rehabilitarse no se hallasen con medios disponibles para satisfacer sus atrasos, pudieran verificarlo pagando solamente, al incorporarse de nuevo, el dividendo respectivo al semestre en que se les declare la rehabilitación, descontándoles en compensación, para el uso de sus derechos, el tiempo de vida social comprendido entre el día en que hubiese terminado el semestre de su último pago y aquel en que verificasen el primer abono después de rehabilitados, debiendo cargar sobre la pensión en su caso el descuento de la respectiva parte de la cuota de entrada no satisfecha en los dividendos interrumpidos; pero la Central echó de ver desde luego que, declarado, en virtud de la reforma del artículo 23 del reglamento, el semestre inmediato á la falta de pago del dividendo, útil para la rehabilitación extraordinaria, podía suceder que algunos socios que quisieran rehabilitarse no pudieran hacer el abono de sus respectivos atrasos y del dividendo corriente por escasez de recursos, atendida la penuria que aflige á las clases médicas, hallándose por lo tanto en circunstancias semejantes á los que dejaron de pertenecer á la Sociedad antes de la reforma; y atendiendo también á los inconvenientes que estas diferencias producen, ocasionando en la contabilidad mayor irregularidad que la aplicación de una medida uniforme, propuso á la Junta, en 1.º de noviembre último, que hiciese extensiva la referida disposición de 31 de agosto de 1853 á todos los socios que en cualquier tiempo hubiesen perdido sus derechos. La Junta tuvo á bien aprobarlo en sesión de 23 de noviembre anterior, facilitando así de un modo poco dispendioso el volver á la Sociedad á muchos individuos que formaron parte de ella, sin perjuicio de los intereses de ésta, una vez que el socio pierde el tiempo de vida social correspondiente á la interrupción de sus pagos, y que para obtener la referida gracia ha de reunir condiciones que sean favorables á aquella.

Deseosa la Central de que se aumente en lo posible el número de inscritos en nuestra benéfica Asociación, propuso también á la Junta, con la misma fecha, imprimir una invitación para que circule profusamente, y que, llegando á conocimiento de los profesores que no pertenecen á ella, pueda enterarles de sus bases actuales, de los beneficios que proporciona y de la estabilidad con que cuenta, así como también de las diligencias que deban practicar para el ingreso. Acordada por la Junta esta propuesta con especial agrado, tuvo á bien aprobarla, autorizando á la Central para emplear la cantidad necesaria al efecto, del fondo general, por no hallarse incluido este gasto en el presupuesto.

La Central se ha ocupado de su redacción con el interés debido, y pronto la publicará, esperando obtener de ella los resultados apetecidos.

Asimismo, y para facilitar á las Comisiones provinciales el cumplimiento de sus respectivos cargos, ha publicado la Central, con fecha de 9 de diciembre último, una nueva Instrucción sobre pago de dividendos y rehabilitación de socios arreglada á las últimas disposiciones aprobadas por la Sociedad ó adoptadas por la Junta de apoderados.

Por último, para satisfacer mas cumplidamente el objeto de la Sociedad, ha acordado esta Comisión someter á la consideración de la Junta á que tiene el honor de dirigirse, la conveniencia de adelantar en cada semestre, del fondo general, la cantidad necesaria para satisfacer en el mismo el importe de las pensiones de viudedad y horfandad que en él se declaren, de la misma manera que se hace con las de jubilación desde 1852, reintegrándose luego aquel, en el presupuesto inmediato, de las cantidades adelantadas; á fin de que las desvalidas familias de nuestros consocios no tengan que esperar hasta el término del semestre siguiente á aquel en que las son declaradas, para el recibo de un socorro que, aunque siempre benéfico, pierde parte de su importancia demorando mucho su realización. Esta disposición, como verá la Junta, puede llevarse á cabo en el día; así como pudiera también adoptarse otra, propuesta por una Comisión provincial, cual es la de hacer el pago de las pensiones en plazos trimestrales en vez de semestre, facilitando mas inmediatamente á las viudas y huérfanos de los asociados los auxilios que la Sociedad dispensa, si bien su ejecución lleva inconvenientes que se deben meditar. Adjunta á esta Memoria se presenta el proyecto correspondiente, lisonjeándose la Central con la esperanza de que merecerá la aprobación de la Junta.

El estado de socios y el movimiento que en ellos y en las pensiones se ha ofrecido en el período á que se refiere esta Memoria, es el que se manifiesta en el siguiente cuadro:

—Existentes de época anterior á este semestre.	2,706
—Admitidos en este período, 17.	
—Pero de ellos quedaban 12 pendientes del pago de cuota en el mismo, al publicarse el presupuesto del primer semestre de 1853, siendo por lo tanto 5 los que á la sazón lo habían verificado; los cuales, junto con los 8 que quedaron pendientes de pago al concluirse el semestre anterior y después le efectuaron, componen el total de.	13
—Posteriormente se sabe que han hecho el pago 7 mas, que no se incluyen en este número por corresponder al ingreso del actual semestre de 1853.	
—Rehabilitados en el mismo con arreglo á lo prevenido en el reglamento.	8
Total.	2,727
ACCIONES. — Acciones correspondientes á los socios expresados en la llave anterior bajo los tres conceptos.	17,092
PENSIONES (1) — Existentes al principio del semestre, habiendo sido subrogadas las de los números 35—135—370—381—397—422 y 441.	448

(1) Advertencia. — En el presupuesto formado para el actual semestre, se cometió el error de pluma de poner 451 pensiones existentes en 30 de junio de 1854, en vez de

Obstetricia.

DEL EMPLEO DEL FORCEPS EN OCASION OPORTUNA Y DE SUS VENTAJAS.—En nuestros tiempos la aplicación del forceps se ha reducido considerablemente en comparación á lo que en otros se practicaba. Pero serian tan desagradables los resultados de su aplicación, si en vez de aguardar á que el período del parto esté muy avanzado, se recurriese al empleo de dicho instrumento mas pronto ó en ocasion mas favorable? Tal es la cuestión examinada por el Sr. HAMILTON en una memoria muy notable. La práctica de este tocólogo le ha dado en efecto, según parece, resultados muy diversos de los obtenidos por los tocólogos mas acreditados. En trescientos casos el Sr. HAMILTON ha tenido ocasión de recurrir al forceps cuarenta y una veces, es decir, una por cada siete, mientras que ciertos comadrones no han recurrido á él mas que una vez entre siete lo mas y entre siete lo menos; y de estas cuarenta y una aplicaciones ni una sola ha recaído en feto muerto: tan solo dos mugeres sucumbieron después de las aplicaciones, sin que por lo demas produjesen lesión local alguna en los casos en que se practicaron.

En qué época del parto, y en qué circunstancias se debe por consiguiente aplicar el forceps, según el señor HAMILTON? Este comadron divide la marcha del parto en dos períodos: el primero, que termina en el momento en que la dilatación del cuello del útero es igual al duplo de una corona (moneda equivalente en su tamaño á una pieza de dos cuartos de las nuestras) y en el cual el parto debe abandonarse á sí mismo; el segundo en el que la cabeza del feto ha franqueado el cuello, y si no le ha franqueado, lo primero que hay que hacer es procurar que le franquee á beneficio de maniobras convenientes. Entonces el señor HAMILTON se guía por la posición precisa que ocupa la oreja relativamente á la sínfisis pubiana. Si la oreja corresponde á la sínfisis del pubis, ó si colocada á uno ú otro lado de la sínfisis se halla en una situación poco conveniente para el movimiento de rotación en la cavidad de la pelvis, el Sr. HAMILTON no tarda en aplicar el forceps, á menos que la cabeza parezca tener mucha tendencia á trasformar la posición; y también es preciso no dejarse engañar por el alargamiento de la cabeza, que puede hacer creer en una progresión que no es real. Entonces una hora, hora y media ó dos horas después, según la intensidad de los dolores y la naturaleza de los casos, el Sr. HAMILTON termina el parto con el forceps. De la misma manera si la pelvis tiene una forma aplanada y transversal, si la madre es primípara y si la primera parte del parto ha sido laboriosa.

Se vé por consiguiente que el Sr. HAMILTON se propone principalmente rectificar la posición de la cabeza, que es ciertamente una de las causas mas comunes y mas importantes del parto.

—Declaradas en el transcurso del semestre.	23
PENSIONES	471
Caducadas: las de los números 66—149—222 y 347.	4
Total	467

Las Comisiones provinciales han coadyuvado con celo y actividad al noble objeto de nuestro instituto; y si bien algunas han dejado de cumplir con la debida oportunidad los deberes que las incumben, preciso es tener en cuenta las azarosas circunstancias políticas y epidémicas porque ha atravesado la nación en la época que nos ocupa.

La Central debe aprovechar esta ocasión para recomendar á los socios, como lo ha hecho otras veces, y no se cansará de repetir, la necesidad de que evacuen con la prontitud debida los informes que se les pidan y los reconocimientos que se les encarguen, pues de otro modo se entorpece el curso de los expedientes con perjuicio de los intereses individuales y con menoscabo del crédito y fomento de la Sociedad; siendo muy conveniente que todos, con nuestras influencias, ayudemos á difundirla y propagarla entre nuestros compañeros, y entre los individuos de las demás clases facultativas á quienes se ha ampliado el derecho de ingreso.

La oficina general se halla bien servida y organizada, marchando en ella los negocios con la regularidad y presteza que es posible, sin que se retrase el despacho de ningún expediente por mas tiempo del que requirieron sus diligencias instructivas.

El estado económico de la Sociedad se manifiesta en la cuenta general que acompaña con todos los documentos justificativos, para su examen y aprobacion; debiendo la Junta acordar lo que estime conveniente sobre la inversion que deba darse á la suma

448, sin advertir que eran baja, por haber caducado, las tres de los números 149—222 y 347; mas no afecta dicha equivocacion á la cantidad presupuestada, por hallarse esta conforme con el total á que ascienden las 448, refiriéndose solo la espresada equivocacion al número y no al importe.

CUENTA GENERAL DE INGRESOS Y GASTOS EN EL 2.º SEMESTRE DE 1854.

INGRESOS.	REALES	MRS.
Saldo á favor de la Sociedad en 30 de junio de 1854, segun la cuenta anterior.	147,600	10
Importe de los cupones de 1.º de julio de 1854, correspondiente á los 1.676,000 rs. vn. nominales de <i>títulos del 3 por 100 diferido</i> de la pertenencia de la Sociedad que habia depositados en el Banco Español de San Fernando en el primer semestre de 1854.	8,380	
Id. de lo recaudado por cuota de entrada de nuevos socios.	3,095	9
Id. id. por el dividendo corriente	307,973	24
Id. id. en el mismo por cuenta de la deuda de cuota de entrada.	31,557	2
Id. id. por dividendos atrasados satisfechos por los socios que obtuvieron rehabilitacion.	1,204	
Id. id. por la parte de deuda de cuota de entrada correspondiente á los mismos.	73	14
Id. id. por indemnizacion de gastos de expedientes.	440	
Id. id. por venta de ejemplares del Reglamento.	6	
Id. de lo descontado á los pensionistas en las respectivas nóminas por la parte de deuda de cuota no satisfecha por los causantes, y de la que corresponde pagar á la pension.	30,870	24
Id. id. á los mismos por dividendos atrasados no satisfechos por dichos socios.	485	8
Id. id. á varios jubidados de sus respectivos haberes por el dividendo del 2.º semestre de 1854, que les ha correspondido satisfacer.	2,254	22
Id. del haber de varias pensiones que han quedado pendientes de pago por no haberse presentado los respectivos interesados á verificar el cobro.	16,475	12
Id. del haber de una pension retenida judicialmente.	220	
Total	550,635	23

que en ella resulta á favor del fondo reproductivo, el cual recibió en el semestre anterior el aumento de 65,510 reales 31 maravedís, que la Central invirtió en *títulos de la deuda pública*, cumpliendo el acuerdo de la Junta tan luego como pudo realizar los fondos existentes en las Comisiones provinciales, que lo hizo por el Banco Español de San Fernando con ventaja segun el valor que tenia entonces el cambio sobre provincias, si bien con mas lentitud, lo que entorpeció la inversion acordada. Esta se verificó por el agente de bolsa D. Pascual Irigoyen, á causa de indisposicion del que lo es de la Sociedad, al precio de 19 $\frac{1}{2}$ por 100 que tenian los títulos espresados el día 1.º de diciembre de 1854 en que tuvo efecto la compra, segun consta por los documentos que acompañan.

Consolador es ver como corresponde á las esperanzas de la reforma el establecimiento de un fondo permanente que va creciendo en proporcion tan considerable, redivitiendo ya á la Sociedad la existencia invertida hasta fin del semestre anterior, la considerable suma de 20,000 reales anuales que se aplican en alivio de los dividendos. El sucesivo aumento que va recibiendo en cada recaudacion, que es de 60 á 70,000 reales, y el que en el inmediato semestre va á tener la *renta* de los títulos en que se halla empleada, por cumplirse en tal época el plazo de aumento de un *cuartillo* segun lo dispuesto en la *Ley de conversion de la deuda*, ofrecen á la estabilidad de esta institucion benéfica una garantía cada vez mas sólida; viéndose no lejána la época en que los dividendos han de disminuir, si los socios, reflexionando un poco sobre esta seguridad, no abandonan sus derechos y participacion en un fondo que representa ya la respetable suma de 2.016,000 reales nominales, con mas lo que resulta efectivo para invertir, de la última recaudacion, segun demuestra la cuenta general adjunta. Que los socios mediten sobre esta importante garantía que responde de los sacrificios que se van haciendo; que recuerden para sus cálculos que, por los actuales Estatutos, no podrá escocer ningún dividendo de 25 reales por accion ordinaria de 1.ª clase, y de consiguiente que el mayor desembolso que deberá hacer el que tenga el *máximum* de acciones será de 250 á 270 reales, satisfechos en dos plazos trimestrales, reduciendo cada cual el número de sus acciones al que guarde proporcion con el desembolso que pueda ó se proponga hacer, y se persuadirán de que la Sociedad ofrece las condiciones de estabilidad que bajo tales bases no puede menos de tener.

GASTOS.	REALES	MRS.
Coste de 340,000 rs. nominales en <i>títulos del 3 por 100 diferido</i> comprados en virtud de acuerdo de la Junta de apoderados, por el Agente de cambios D. Pascual de Irigoyen, al cambio de 19 rs. 50 céntimos por 100, con el producto de la recaudacion del pago anterior correspondiente al fondo reproductivo	66,300	
Importe de las pensiones pagaderas en el 2.º semestre de 1854.	323,382	10
Id. de las pensiones que se hallaban pendientes de pago procedentes del primer semestre de 1854.	6,257	29
Id. de los sueldos del personal de los empleados en la oficina general, segun plantilla.	8,249	10
Id. del alquiler del cuarto que ocupan las oficinas de la Sociedad.	1,750	
Id. de gastos de escritorio y de varios anuncios en los periódicos oficiales.	135	
Id. de los de alumbrado y braseros para la Junta y oficinas.	148	22
Id. de varios gastos menores de la Comision central, Junta de apoderados y oficinas.	178	
Id. de los gastos de correos de las Comisiones provinciales.	508	24
Id. id. de escritorio y otros menores en id.	1,103	22
Id. del $\frac{1}{4}$ por 100 que se abona á varios tesoreros por quebranto de moneda, con arreglo á la disposicion de la Junta de apoderados de 4 de junio de 1852.	737	24
Id. de los gastos de correspondencia y franqueo previo de la Comision central.	447	12
Dañó en la negociacion de los giros hechos por la Comision central á cargo de varias provinciales, libres de corretaje.	471	
Satisfecho al agente D. Juan de las Bárcenas por su corretaje de 360,000 rs. en títulos comprados en el semestre anterior.	92	
Importe de la impresion de la memoria, estados, recibos y otros documentos, incluso el papel y encuadernacion.	940	12
Pagado al procurador D. Manuel Mariño por importe de sus derechos y pagos que ha verificado por gastos judiciales causados en el pleito seguido y ganado por la Sociedad con D. Martin de la Rubia, padre del socio D. José Maria, sobre abono de pension.	2,339	48
Total.	445,051	1
Saldo á favor de la Sociedad en 31 de diciembre de 1854.	135,584	22
Igual.	550,635	23

El saldo de los 135,584—22 que queda demostrado, corresponde á las cuentas siguientes:

	Al fondo general.	Al fondo reproductivo.	Total.
En la cuenta corriente con el Banco Español de San Fernando.	30,847 11	»	30,847 11
En la Tesorería general.	1,073 13	»	1,073 13
En poder de las Comisiones provinciales.	38,856 20	64,807 12	103,663 32
	70,777 40	64,807 12	135,584 22

NOTAS. 1.ª—Aunque el importe de las partidas aplicables al fondo reproductivo es de 65,596—15 rs. vn., solo se le aplican 64,807—12, por tener este que reintegrar al fondo general rs. vn. 789—3, que suplió para el completo pago de los 66,300 reales que han tenido de coste los 340,000 rs. en *títulos del 3 por 100 diferido* que arriba se espresan, y para cuyo pago solo habia en dicho fondo reproductivo reales 65,510—31, segun resulta de la cuenta del semestre anterior.

2.ª—Ademas de la existencia en metálico que arriba figura, existen depositados en el Banco Español de San Fernando 2.016,000 reales nominales en *títulos del 3 por 100 diferido*, valor de reales vellon 450,807 efectivos, que en ellos se han invertido, de la pertenencia de la Sociedad, cuyos títulos se hallan con el cupon que vence en 1.º de junio de 1855, habiéndose ya cobrado el del vencimiento de 1.º de enero inmediato, importante 10,080 rs. vn., del que se hará cargo la Comision central en la cuenta del primer semestre de 1855 á que corresponde.

Madrid 26 de febrero de 1855.—*El presidente*, José Figuer y Cubero.—*El vice-presidente*, Tomás Santero.—*El secretario general*, Luis Colodron.—*El vice-secretario*, José Mondejar y Mendoza.—*El contador general*, Juan Salmon.—*El vice-contador general*, Ramon Ferrari.—*El tesorero general*, Felipe Losada Somoza.—*El vice-tesorero general*, Quintín Chiarlone.—*Vocales*, Francisco Mendez Alvaro.—Antonio Manté.—Casimiro Olózaga.—Matias Nieto Serrano.—Félix García Caballero.—Ramon Félix Capdevila.—Manuel Ruiz Salazar.

JUNTA DE APODERADOS.

Conformándose la Junta con el dictámen de sus Comisiones de *gobierno* y de *contabilidad*, queda enterada de la *Memoria* que antecede y satisfecha del celo de la Comision central; aprobando la *cuenta general* del mismo semestre. Y en cuanto á la inversion que haya de darse á la cantidad que en ésta aparece con destino al fondo reproductivo, se acuerda que quede sobre la mesa el dictámen de la comision de gobierno hasta la sesion próxima.—Madrid 5 de marzo de 1855.—*El presidente*, Tomas de Corral y Oña.—*El secretario*, José de Echegaray.

Secretaría general.

AVISO.

Se recuerda á los socios que habiendo concluido el término ordinario de pago del primer plazo del dividendo correspondiente al actual semestre, el día 28 del pasado mes de febrero, es tiempo de rehabilitación, por el espresado primer plazo, desde el día primero al treinta y uno del presente. Madrid 7 de marzo de 1855.—El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Manuel Alonso y Rodriguez, profesor de medicina y cirugía, natural de Vegas del Condado, provincia de Leon, de 35 años de edad, residente en Vecilla de Valderaducy, provincia de Valladolid. (1)

—D. Matias Ruiz, profesor de cirugía, natural y residente en Logroño, provincia de id., de 29 años de edad. (1)

—D. Narciso Garcia Pellicer, natural de Madrid, de 24 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina y cirugía residente en la villa de Salmeron, provincia de Guadalajara. (3)

—D. Vicente Martin Bonilla, natural de Plasencia, provincia de Cáceres, de estado casado, sin familia, profesor de cirugía residente en Madrid. (3)

—D. Tomás Martin Tapia, natural y residente en Madrid, de 33 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía. (3)

—D. Gaspar Escudero, natural de Madrid, de 37 años de edad, de estado casado, sin familia, profesor de cirugía, residente en Ventas con Peña Aguilera, provincia de Toledo. (3)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso. Madrid 7 de marzo de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Concepcion Enriquez, viuda del socio don José Francisco Catalá, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho, remitiéndose el expediente por la comision provincial de Tarragona.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 8 de noviembre de 1841; se casó con la que solicita en 2 de agosto de 1839, y falleció en 7 de noviembre de 1854.

—Doña Rita Alabart, viuda del socio don Miguel Pardell y Orta, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho, remitiéndose el expediente por la misma comision de Tarragona.

El referido socio se inscribió en la Sociedad en 25 de octubre de 1844; se casó con la que solicita en 3 de julio de 1844, y falleció en 17 de setiembre de 1854.

—Doña Eulalia Valenti, viuda del socio don Antonio Valenti, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho, remitiéndose el expediente por la mencionada comision de Tarragona.

El referido socio ingresó en la sociedad en 17 de agosto de 1846; se casó con la que solicita en 20 de setiembre de 1839, y falleció en 11 de setiembre de 1854.

—Doña Margarita Prat, viuda del socio don Francisco de Paula Prat y Pujol, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho, remitiéndose el expediente por la comision de Gerona.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 25 de junio de 1853; se casó con la que solicita en 3 de setiembre de 1836, y falleció en 9 de setiembre de 1854.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 60 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucion de los expedientes.

Madrid 8 de marzo de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

CORRESPONDENCIA.

Breve réplica á las cuatro palabras que escribió en el *Siglo Médico* del día 11 de febrero D. Miguel Gonzalez y Gonzalez.

Señores redactores: no es mi ánimo sustentar una polémica, porque el asunto no lo requiere: deseo solo manifestar al Sr. Gonzalez mi gratitud por el buen concepto que le merezco, y decirle que al escribir la sintomatología del cáncer en general, estaba muy distante de pensar que podía herir su susceptibilidad con tan poca cosa. Desde luego debo asegurarle que respeto y acato la opinion de cualquiera de mis dignos compañeros, y que para sustentar la mia he querido aducir, no raciocinios, sino hechos prácticos: bien hubiera podido citar algunos otros, pero preferí ese á que alude por ser mas nuevecito y hallarse en posicion de comprobarlo.

Dire tan solo al Sr. Gonzalez, que en alguno de los artículos que sobre el cáncer me hacen Vds. el obsequio, de insertar en su ilustrado periódico, y otros que espero insertarán, hallará bastante probado que, clinicamente hablando, no hay diferencia entre el cáncer y el canceróides, ó llámese carcinoma, según el Sr. Gonzalez. Bajo este supuesto, él y yo erramos de taca el diagnóstico, puesto que (si bien no lo creo) la curacion definitiva del Sr. Abad de San Pedro de Castañero, toca á su término.

No sorprenda al Sr. Gonzalez que diga tan terminantemente que hemos cometido un error de diagnóstico; porque es facilísimo y está sucediendo con frecuencia á prác-

ticos eminentes. El tiempo y los tratamientos cambian muchas veces la fisionomia de las enfermedades, y engañan al mas ducho, al que mas se precia y se distingue por su ojo práctico, avizor y penetrante.

Si la enfermedad del señor cura ha sido, ó es un cáncer ó un carcinoma no se curará nunca, mientras no se destruya toda la parte interesada de una vez, ó lo mas de dos: es así que esto no se ha hecho, luego no puede sanar, si su enfermedad era una degeneracion orgánica, una alteracion producida por la formacion de un tejido de nueva creacion.

De esta confesion franca y sincera que á la faz del mundo estoy haciendo, consuélase el Sr. Gonzalez por triste que sea decir á un médico que desconoció la enfermedad que se le consultaba, porque de este error surgen dos verdades: primera, cuando no existe el cáncer ni el canceróides ó carcinoma, la alteracion que lo simulase cura sin hacer nada, la naturaleza se basta á sí misma, mientras que, en otro caso, es tan nula ella como la ciencia.

Si, sin hacer nada se habrá curado el Sr. Abad, porque según carta que del mismo enfermo tengo á la vista, los medios que yo le ordené le produgeron grande alivio y me suplica continúe suministrándole mis consejos. Ahora bien, ¿cuáles han sido estos y aquellos? Hacer uso de los emolientes, de los atemperantes, de los depurantes, de un régimen higiénico severo acomodado á sus circunstancias especiales; este plan terapéutico, ¿curó jamas un cáncer, canceróides, carcinoma ó llámese como quiera?

Segunda verdad, los cáusticos repetidos, las cauterizaciones imperfectas é incompletas, no solo no curan sino que exasperan, desfiguran, cambian, en fin, el curso de las indisposiciones y las hacen aparecer mas de lo que son, ó lo que es peor lo que no son, ni han sido, ni serán jamás. Esto ha sucedido al Sr. Abad de San Pedro de Castañero. Cuando llegó á esta ciudad, su dolencia contaba seis meses por lo menos de data, durante los cuales apenas se cesara de castigarle con los cáusticos, con los cáusticos y los preparados del iodo. ¿Cuál ha sido el triste resultado? El Sr. D. Miguel Gonzalez y Gonzalez lo dice en su comunicado, la situacion del señor cura era bien desgraciada. La medicina operatoria era impotente, no podía cortarle la cabeza y ponerle otra nueva: un tratamiento paliativo era el único consuelo con que se podian sostener sus justas esperanzas de conservar la vida. Si *juvare non possis nec nocere*. Suspenda V. los cáusticos, la quina y la miel que le irritan y exasperan el mal: calme V., sosiegue esa parte tan frecuente y por mucho tiempo molestada, y esto sino le cura le prolongará la vida, y ¿qué extraño es que este apreciableísimo sacerdote me demostrase afecto, cariño y una confianza sin limites, para no tener otro director de su enfermedad mas que yo, á pesar de hallarnos á mas de 40 leguas de distancia? En este sentido me escribia dos meses despues de haber marchado de esta ciudad, en la que no permaneció mas que cinco ó seis días.

Soy de Vds., Sres. Redactores, su afino. S. S. Q. B. S. M. —Santiago 19 de febrero de 1855.

JOSÉ G. OLIVARES.

VARIEDADES.

Sigue hablándose mucho de un proyecto de ley sanitaria que en el ministerio de la Gobernacion se ha elaborado, tomando como base el que hace largo tiempo presentó el Consejo de sanidad, con la mira de que sirviese de decreto orgánico de tan importante ramo. Si cierto es lo que se nos ha dicho, en el referido proyecto se han injerido sendos artículos relativos á beneficencia y otras cosas; de suerte que no será ya tan solo un proyecto de ley de sanidad.

De suponer es que tocante á esas variaciones habrá consultado ó consultará el ministro al referido Consejo de sanidad; como no suceda que las cosas que mas consulta y meditación requieren, pasen sin ser consultadas.

Lo que parece cierto es que se oye el dictámen de los diputados médicos á fin de proceder en completo acuerdo, y no presentar á la Asamblea un proyecto de ley que rechacen ó dejen de apoyar las personas mas entendidas en tales asuntos.

Mucho deberá la clase médica á las cortes y al gobierno si por fin llegamos á tener una ley de sanidad, siquiera no pasará de mediana.

Obtenida la autorizacion para plantear el proyecto de ley sanitaria, habria que organizar todos los ramos de la sanidad con arreglo á aquella ley; obra penosa, prolija, que reclama mucha laboriosidad, y que debiera ser desempeñada por las mismas personas de quienes procede el pensamiento que la ley se halla destinada á realizar.

Abramos el pecho á la esperanza. Mientras se espera algo bueno, corre la vida con dulzura. El arte de vivir bien, esto es, agradablemente, consiste en sustituir sin interrupcion unas esperanzas á otras. Esperemos.

Por lo mismo que el gobierno francés actual no peca por demasadamente liberal, puede adoptar ciertas medidas en beneficio de la generalidad que en otro caso no permitirian sus respetos á la libertad de la industria.

Ahora acaba de formar un proyecto de ley, conforme al cual ningún manantial, ningún establecimiento de aguas

minerales, naturales ó artificiales, podrá explotarse sin autorizacion especial.

Los establecimientos autorizados de esta manera podrán ser declarados de utilidad pública por un decreto imperial, expedido en Consejo de estado, estipulándose, cuando el gobierno lo estime, que el uso de los baños y aguas minerales sea gratuito ó á un precio módico para los indigentes que reúnan ciertas condiciones. El hecho de explotación de un manantial mineral sin autorizacion, será castigado con multa y prision.

Basta lo espuesto para que se advierta cuán distinto rumbo siguen las cosas, tocante á aguas y baños minerales, entre nosotros y en el vecino imperio. Aquí no es necesario para explotar un establecimiento de aguas minerales, mas que poseer un manantial cualquiera, á cuya agua pueda condecorarse con el titilillo de *mineral*, formar alguna casucha que pase por hospederia, y habilitar unos cuantos baños ó un par de charcas, una para cada sexo. Con esto y algun anuncio altisonante, prospectos etc., cualquier prójimo forma por sí, un establecimiento de aguas minerales. El gobierno solamente interviene cuando se trata de dar un médico-director al establecimiento; pero si el propietario quiere prescindir de esta circunstancia, si quiere tener un médico por su cuenta sin nombramiento del gobierno, el establecimiento funciona, y allí bebe y se baña, en paz y en gracia de Dios, todo el que quiere, sin que nadie se meta á cuidar de los abusos perjudiciales á la salud que se cometan.

La libertad excesiva de esta industria bañera dá por resultado: 1.º el reputarse como medicinales infinitas aguas que un gobierno cuidadoso de la salud pública no consentiria llamar así; 2.º el aumentarse desmedidamente el número de establecimientos de aguas y baños minerales, con mas daño del público que comodidad y ventajas, por cuanto los facultativos y los pacientes se ven perplejos en la eleccion, y sufren trascendentales errores; 3.º fomento de una especie de *charlatanismo bañero*, muy dañoso para la salud, efecto de la concurrencia de establecimientos y de la necesidad de atraer bañistas; 4.º ruina en los intereses de los médicos directores propietarios, disgusto, y por consiguiente menos y menos importantes adelantamientos en hidrológia médica, de los que debieran obtenerse.

Hace, pues, mucha falta realizar algunas importantes reformas en lo relativo á aguas y baños minerales.

El notable informe (1) cuya impresion de Real orden dejamos anunciada en el núm. 50 de nuestro periódico, ha visto ya la luz pública, dejando cumplidamente satisfechas las esperanzas que habia hecho concebir. Su autor, el subinspector médico D. José Ramon Rodriguez, comisionado en el extranjero, ha acreditado en el desempeño del difícil encargo que le fué confiado la laboriosidad mas incan sable, y mediante estudios é investigaciones de vasta estension, ha puesto de manifiesto lo que ofrecen de mas interesante en las naciones que ha visitado, las diferentes instituciones de que se compone el servicio sanitario de los ejércitos y las que se refieren ó influyen en su higiene, economia y administracion.

No podrá menos de ser útil su lectura á los militares, que encontrarán en él curiosas noticias acerca de la constitucion de los pue blos mas adelantados, de los diferentes sistemas por que se reclutan las tropas, de su condicion en el servicio, de la disposicion y los reglamentos porque se rigen los establecimientos de la milicia, y de las instituciones y medios con que se atiende á su conservacion durante la paz, y en las operaciones de campaña, así en los hospitales como en las lineas de batalla; á los médicos por los importantes datos que adquirirán respecto al progreso que ha venido haciendo su servicio propio, al pensamiento y forma de que están organizados los cuerpos de sanidad y al modo de que se hallan constituidas las enseñanzas de la especialidad facultativa castrense, y finalmente, á los hombres de estado y de gobierno por los principios que hallarán consignados, y que tan útiles aplicaciones puedan tener en la mejora y perfeccionamiento de tan importantes ramos del servicio público.

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del hospital general de esta corte durante el mes de febrero.

A la prolongada sequía que desde principios del otoño venia experimentándose, sucedieron, por fin, lluvias abundantes, continuadas sin interrupcion y copiosamente desde el último tercio de enero hasta fines de febrero; la tem-

(1) Consta de un solo volumen en 8.º mayor de mas de 400 páginas, y se halla de venta á 14 rs. en la Direccion de Sanidad militar, calle del Turco, núm. 8.

peratura fué al mismo tiempo bastante fría, señalando cero algunas mañanas el termómetro, y reinando vientos variados y poco sensibles, aunque con inclinación casi siempre al Sur. La presión atmosférica también ofreció muchas alternativas, descendiendo á veces hasta 25 pulgadas y 6 líneas, y elevándose otras á 26 y 4 líneas, sin que la atmósfera se despejase ni cesaran las lluvias. En los últimos días del mes, el tiempo mejoró y fueron por lo tanto bastante claros, serenos y templados.

El cambio atmosférico completo que acaba de referirse influyó de una manera benéfica en la salud pública, pues el número y gravedad de las enfermedades disminuyó considerablemente. Pero continuaron observándose muchas afecciones catarrales y reumáticas, si bien menos intensas que en los meses anteriores; presentan también algunas pulmonías, pleuritis y pleurodinias, apoplejías, parálisis, fiebres gástricas, irritaciones gastro-intestinales, erisipelas y viruelas, lesiones orgánicas del corazón, tisis que se agravaron y terminaron funestamente, colitis crónicas, y muchas hidropesías de las diferentes cavidades, producto de diversas alteraciones viscerales.

Han entrado en las salas de medicina durante el mes de febrero 500 enfermos menos próximamente que en enero, pues ascendiendo dicho número en este mes á 1,557, no ha pasado en aquel de 866; de los cuales, 544 fueron hombres y 325 mujeres; quedando en las mismas salas para este mes de la fecha 728 enfermos, es decir, unos 200 menos que en el anterior. Los fallecimientos disminuyeron también proporcionalmente, pues no pasaron de 124, viniendo por lo mismo á estar con los entrados en la relación de 1 á 7, mientras que en enero estuvieron en la de 1 á 6, y en diciembre en la de 1 á 5.

El cólera en Valencia.

Hé aquí los estados de acometidos del cólera morbo en aquella capital y de los que han sucumbido durante la última epidemia.

Estado de los invadidos del cólera en Valencia durante el periodo anterior.—En sus casas, 1751.—En el refugio, 686.—En Bou, 69.—Total, 2,506.

Estado numérico por edades, por condiciones sociales y sexos, de las defunciones ocurridas en la ciudad de Valencia por el cólera morbo desde el 22 de agosto, hasta el 18 de noviembre de 1854.

Por edades.—De menos de 1 año, 3.—De 1 á 5, 149.—De 5 á 10, 77.—De 10 á 15, 51.—De 15 á 20, 45.—De 20 á 25, 76.—De 25 á 30, 104.—De 30 á 35, 140.—De 35 á 40, 103.—De 40 á 45, 128.—De 45 á 50, 89.—De 50 á 55, 135.—De 55 á 60, 81.—De 60 á 65, 120.—De 65 á 70, 72.—De 70 á 75, 68.—De 75 á 80, 28.—De 80 á 85, 15.—De 85 á 90, 11.—De 97, 1.—Total, 1496.

Por condiciones sociales y sexos.—Solteros, 286.—Solteras, 338.—Casados, 215.—Casadas, 321.—Viudos, 69.—Viudas, 267.—Total, 1496.

En el lugar que corresponde hallarán nuestros lectores el anuncio de la obra que con el título de «*Higiene del alma*» ha publicado en Alemania el baron E. de Feuchtersleben, y que ha traducido á nuestro idioma, con el esmero que acostumbra, nuestro co-redactor y amigo el señor D. Pedro Felipe Monlau, tan aficionado y aun entusiasta por los estudios higiénicos.

Recomendamos la adquisición de un libro tan útil, cuyo objeto es utilizar en provecho de la salud las fuerzas del espíritu, hallar en el entendimiento del hombre un correctivo á las enfermedades que amenudo produce ó exagera su propio predominio.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la última semana, á pesar de lo avanzado de la estación, se ha hecho sentir el frío en algunas madrugadas, á un grado y medio bajo la congelación: sin embargo, lo común fué estar entre los 2 y 15 grados sobre cero. La columna barométrica osciló en la variable, inclinándose á la lluvia y sosteniéndose poco mas ó menos á las 26 pulgadas y 4 líneas. Los vientos mas constantes soplaron del N. O. y del S. O., y el estado atmosférico se vió algunos días claro pero los mas revuelto, con celajes, ráfagas y nubarrones que se deshicieron en lloviznas.

Han principiado á presentarse en estos últimos días las enfermedades propias de la primavera, entre ellas las anginas tonsilares, las erisipelas y alguno que otro exantema febril: las erupciones herpéticas se han exacerbado, así como las artritis y los dolores nerviosos y gotosos. Continuaron las calenturas gástricas y catarrales, también alguna que otra intermitente cotidiana, y varios enfermos que padecían pleuresías, neumonías ó inflamaciones del hígado y bazo, las mas de estas últimas consecutivas á otras dolencias.

Entre los afectos crónicos sobresalieron por su mayor número las hidropesías, asma, neumonías, afecciones del corazón y tisis: varios de los enfermos de estas dolencias sucumbieron á ellas casi repentinamente.

Neurología.—Tenemos hoy que lamentar la sensible pérdida de nuestro bueno y cariñoso amigo el distinguido profesor D. Antonio Menchero. Antiguo médico del hospital general de esta corte, fué víctima de su celo por su esmerada asistencia á los enfermos que se acogían en este asilo de caridad, haciendo que contrajese de sus resultas una afección orgánica del corazón, caracterizada, según los síntomas que la acompañaban, de una hipertrofia del ventrículo izquierdo con dilatación aneurismática de toda la aorta descendente. No contribuyó poco á acelerar el fin desastroso de tan terrible dolencia, contra la cual no posee la ciencia ningún medio, su edad avanzada, las afecciones morales, los disgustos y alguna injusticia de esas que afectan hondamente á los pechos delicados y pundonorosos, por esforzados que sean: víctima de esto fué nuestro inolvidable amigo. Sin embargo y á pesar de las horribles angustias que son inherentes á tan grave afección, y de que conocía el triste fin que había de tener, las sufría con la resignación de un buen cristiano, confiando en la Divina Providencia, en cuyas manos entregó su espíritu casi de repente á las nueve y media de la mañana del día 8 del corriente. Buen compañero, excelente y cariñoso amigo y entendido práctico el Sr. Menchero, su falta se hará cada vez mas sensible á los muchos que nos honrábamos con su amistad, pues que sabíamos apreciar su mérito modesto, sus buenas prendas y las esclarecidas virtudes que le adornaban. Séale, pues, la tierra ligera.

Entre col y col.—Mientras que por una parte se trata de realizar el gigantesco proyecto de la Emancipación médica, y por otra andan los diputados médicos discutiendo cómo arreglarán el manoseado asunto de los partidos, hay profesores de las tres facultades que forman una alianza para asistir poco menos que de valde. Así lo vemos en un lindo programa impreso en Valladolid, cuyo encabezamiento es el siguiente: «Convenio que don Maximo Ruiz, profesor de medicina, don Dámaso Torices y don Lucas Socol, de cirugía, celebran con los vecinos de esta ciudad que gusten inscribirse, bajo las bases siguientes.»—Estas buenas gentes proporcionan toda asistencia, medicinas y sanguijuelas por 4 rs. al mes cada matrimonio con hijos ó sin ellos, 3 la viuda ó viudo sin hijos, y 2 el individuo solo.—Creemos que está demás todo comentario. En vano es afanarse para levantar la clase del fango en que se mira hundida.

No ha resultado cierto lo que se había dicho de dimisión presentada por el digno rector de la Universidad central, ó á lo menos no ha sido admitida si llegó á presentarse.—Tampoco ofrece probabilidad alguna su reemplazo por el señor Frau, como han dicho algunos diarios políticos.

Progreso en cirugía.—Teníamos ya, para combatir las fracturas, aparatos almidonados, dextrinados, de yeso, de cola, de engrudo, de clara de huevo, etc. Ahora acaba de enriquecerse el arte con un nuevo medio de delegación inventado por M. Richet, que aventaja á todos los otros vendajes inamovibles. M. Richet propone un estuco formado con gelatina disuelta en agua y yeso. La solidificación del estuco se hace con tanta mas lentitud cuanto mayor es la cantidad de gelatina que se emplea. Poniendo un gramo de gelatina para 1000 de agua se endurece la mezcla muy pronto, mas si se ponen dos gramos de aquella en vez de uno se tarda en endurecer veinte ó veinticinco minutos.

La muerte acaba de arrebatarse al doctor Pillore, médico muy distinguido de Ruan y profesor de la escuela preparatoria de aquella ciudad.

Falta de profesores.—No se hallan en Inglaterra médicos bastantes para el servicio del ejército que hace la guerra en Oriente. El nuevo ministro de la Guerra, lord Panmure, ha dirigido una circular á los directores de los principales hospitales, en la cual escita á los jóvenes cirujanos para que acudan á prestar este servicio.—Los mas poderosos estímulos en casos semejantes son una retribución espléndida, los premios y consideraciones.

Rectificación.—Dijimos en nuestro número de 18 de febrero último, que un facultativo de Valencia había sido sacado á la vergüenza pública en un periódico político, con motivo de haber reclamado ciertos honorarios por una asistencia, y que le había sido forzoso hacer su defensa en una hoja volante. Hoy debemos advertir, para dejar las cosas en su verdadero lugar, que no fué el facultativo agraviado quien se defendió por la hoja volante sino un profesor que, sin haber tenido parte alguna en la cuestión, al ver en ella comprometido el decoro de un compañero y el de la clase, creyó oportuno vindicar uno y otro contestando al periódico político que la había atacado.

El doctor Figini dió no há mucho tiempo á conocer la existencia del ozono en el aire y cómo se apreciaba su cantidad. Pues bien, ahora van reuniéndose datos que inclinan á creer, que la mayor ó menor cantidad de ozono (que no es mas que el oxígeno electrizado, que vuelve azul un papel impregnado de almidón ó yoduro potásico) influye mucho en ciertas epidemias ó constituciones médicas.

Nuevas observaciones comunicadas al Instituto por M. Wolff, director del observatorio de Berna, prueban que á mediados de setiembre último, cuando el cólera reinaba en Suiza, disminuyeron considerablemente las reacciones del ozono. Además, una disminución rápida del color azul del papel, ha sido generalmente seguida de un aumento considerable de mortandad.

Dos químicos alemanes, Shrveder y Busch, acaban de descubrir que el aire filtrado al través del algodón pierde la propiedad de determinar la fermentación pútrida en las materias orgánicas privadas de vida. Se han hecho sobre esto numerosos experimentos, que según dicen comprueban el hecho. Así se ha logrado que la carne cocida y el caldo fresco hayan conservado por muchas semanas sus propiedades en una atmósfera filtrada de antemano al través del algodón.

Buena acción.—El afamado catedrático de obstetricia en la Facultad de medicina de París, M. Dubois,

acaba de prohiar un niño que estrajo vivo del vientre de su madre, á quien practicó con éxito desgraciado la operación cesárea en el hospital de las Clínicas.

Fraudes en las bebidas.—El cuerpo legislativo de Francia va á ocuparse pronto de un proyecto de ley que tiene por objeto reprimir eficazmente los fraudes que se cometen en el comercio de las bebidas.—No hace mala falta seguir en España el ejemplo de la nación vecina, disponiendo lo conveniente para contener la codicia de los falsificadores en obsequio de la salud y los intereses de los consumidores.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Prádanos de Ojeda, provincia de Palencia: su dotación 8,800 reales anuales pagados por repartimiento. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento, y se admiten hasta 1.º de abril.

—La de médico-cirujano y cirujano de Tolosa, provincia de Guipúzcoa: la dotación del primero es 6000 reales pagados por trimestres: para cada visita á los enfermos intramurales que no fueren verdaderamente pobres, un real, y á los de los barrios extramurales de 4 á 12 rs., según la distancia: la asistencia de todo parto 20 rs. La dotación del cirujano es 3000 rs. pagados por trimestres: las visitas á los enfermos con la misma dotación que al médico. Las solicitudes se dirigirán con la relación de méritos al presidente del ayuntamiento hasta el fin del presente mes.

—Se ha prorogado hasta el día 19 del presente, la provisión de la plaza de médico-cirujano del pueblo de Valverde, distante una legua de Segovia, que se halla vacante por defunción de D. Narciso Causes que la desempeñaba. Está dotada en 7,000 rs. anuales pagados por el ayuntamiento, libre de sangrias y barba. Los aspirantes remitirán sus solicitudes francas de porte al Sr. Alcalde constitucional de dicho pueblo.

—La de médico-cirujano de Iscar, provincia de Valladolid: su dotación 9,000 rs.; 6,000 pagados por trimestres de propios y 3,000 rs. que percibirá de los vecinos no pobres que reclamen su asistencia. Las solicitudes al ayuntamiento hasta el 7 de abril.

—La de médico de Pozalmuro y cinco anejos, provincia de Soria: su dotación 600 medias de trigo cobradas por el facultativo. Las solicitudes al secretario del ayuntamiento hasta el día 25 del corriente.

—La de médico del Royo, Derroñadas y varios otros anejos, provincia de Soria: su dotación 6000 rs., casa y aprovechamiento como vecino. Las solicitudes al secretario del ayuntamiento de El Royo, hasta el 22 del corriente.

—La de cirujano de Jaramillo la Fuente, provincia de Burgos: su dotación 120 fanegas de trigo, 400 rs. en dinero, casa, suerte de leña, etc. Las solicitudes al secretario del ayuntamiento hasta el 27 del corriente.

—La de cirujano de Vallegimeno, y sus anejos Huerta de abajo y Quintanilla Urilla, provincia de Burgos: su dotación 100 fanegas de trigo, que se pagarán en setiembre; 1000 rs. satisfechos por trimestres, casa, suerte de leña etc. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento de Vallegimeno antes del 20 del corriente.

—La de cirujano de Quintanar de la Sierra, provincia de Soria: su dotación 4,000 rs. pagados por el ayuntamiento, 6 carros de leña y casa. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Valdecañas, provincia de Palencia: su dotación 112 fanegas de trigo cobradas de los vecinos por el agraciado, casa de valde, leña como á otro vecino. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento y se admiten hasta el 19 del corriente.

—La de cirujano de Peñafiel, provincia de Valladolid: su dotación, que se satisfará en setiembre, consiste en 64 cargas de trigo bueno. Las solicitudes á la secretaría del ayuntamiento hasta 1.º de abril.

—La de boticario de Villaboz, provincia de Burgos: su dotación es 220 fanegas de trigo satisfechas en setiembre y suerte de leña como los demás vecinos. Además tiene anejo el pueblo de Torre-Padre, que consta de 60 vecinos. Las solicitudes al secretario del ayuntamiento hasta el 20 del corriente.

—Por fallecimiento del farmacéutico se vende una oficina de farmacia de las que fué últimamente de término en Barcelona: informarán en la agencia médica catalana, calle de Escudellers, núm. 61, Barcelona.

ANUNCIOS.

HIGIENE DEL ALMA.

ARTE DE EMPLEAR LAS FUERZAS DE ESPÍRITU en beneficio de la salud.

Obra escrita en alemán por el baron E. de Feuchtersleben, catedrático en la Facultad de medicina de Viena, y ministro que fué de instrucción pública en Austria, traducida de la 2.ª edición por el doctor D. Pedro Felipe Monlau.

Véndese á 10 rs. en los puntos y librerías siguientes: Madrid, en casa de D. Carlos Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 11, y en la librería de la Publicidad, pasaje de Matheu.—Barcelona, librería de D. Pablo Riera, calle nueva de San Francisco, núm. 17;—y en la Habana, librería de D. Andrés Graupera.

MEMORIA ACERCA DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS durante la temporada de 1854 con el uso de las aguas minero-medicinales-sulfo-salino-alcálicas, tituladas de la Margarita, en Loeches (provincia de Madrid); por D. Manuel González Jonte, director del referido establecimiento.

Se vende á 2 rs. en esta corte en la librería de Matute, calle de Carretas, núm. 8.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS. Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.